

El decadentismo en la derecha radical contemporánea

Decadentism in Contemporary Radical Right

Miguel Ángel SIMÓN GÓMEZ

Institut D'Etudes Politiques de Paris
miguelsim@yahoo.es

Recibido: 07.11.06
Aceptado: 21.12.06

RESUMEN

Este artículo analiza, en primer lugar, la dificultad para alcanzar una definición de la «derecha radical». En los últimos años ha emergido en la literatura especializada lo que se ha dado en llamar el «nuevo consenso». El centro de ese nuevo consenso sobre la derecha radical radica en su forma de nacionalismo palingenésico, desde este punto de vista el decadentismo y la regeneración constituyen un elemento destacado en el pensamiento político de la derecha radical. En este artículo estudiamos las temáticas decadentistas de la derecha radical, especialmente el tono apocalíptico de algunos relevantes autores de la derecha radical en la Francia y Alemania de entreguerras. En una segunda parte analizamos el papel del decadentismo en la obra contemporánea de destacados autores de ese espacio político, Alain de Benoist y Julius Evola. Finalmente, avanzamos la transposición de esa idea de decadencia de Europa a la arena política, a partir de los discursos de algunos partidos extremistas de derecha europeos.

PALABRAS CLAVE: pensamiento político, derecha radical, decadentismo, revolución conservadora.

ABSTRACT

The main concern this articles deals with is, first, the elusive conceptual definition of the «radical right». In the last years a, so called, new consensus, has been developed in the literature of this field. The core of this new consensus about the radical right is the palingentic form of nationalism, form this pant of view the decadentism and the claim for a social renewal is a central point in the political thought of the radical right. In this article we deal with the decadent subjects of the radical right, pointing mainly to the apocalyptic tone of some major contributors of the radical right in the interwar France and Germany. In the second part we analyze the role of decadentism in the cotemporary work of some relevant authors of the European radical right, Alain de Benoist and Julius Evola. Finally we translate their idea of decadence of Europe to the political arena as shown the discourses of some right extremist European parties.

KEYWORDS: political thought, radical right, decadentism, conservative revolution.

SUMARIO

La intelectualidad fascista francesa ante la decadencia: Celine, Drieu y Jouvenel. La *Konservative Revolution* como doctrina de la decadencia de Alemania. El neotradicionalismo evoliano. Conclusión. De las ideas políticas a las ideas en la política.

En el estudio del extremismo contemporáneo de derechas abundan los trabajos dedicados al establecimiento de una tipología. Así, se los considera alternativamente: representantes de los retos postmateriales¹, expresión del populismo², capilarizadores del resentimiento³, partidos antiinmigrante⁴, partidos de protesta⁵, extrema derecha tradicional⁶, o herederos directos del fascismo⁷. La misma complejidad taxonómica nos encontramos al abordar las *causas* o factores determinantes en su surgimiento: mientras algunos autores insisten en las temáticas asociadas al postmaterialismo como desencadenantes de una reacción que se encuentra en el origen de esta nueva extrema derecha⁸, otros autores destacan la influencia de factores políticos coyunturales⁹, de condicionantes del propio sistema político y electoral de que se trate¹⁰, del desgaste de los partidos tradicionales¹¹, de las

problemáticas asociadas a la inmigración, la delincuencia, la inseguridad, la globalización y los procesos de integración transnacional, etc¹².

No obstante, y en contraste con lo expuesto anteriormente, hay relativamente pocos estudios que se centren en el papel que desempeña la ideología en estos nuevos partidos de extrema derecha. Como indica Swyngedouw, si atendemos a la profusión de trabajos dedicados a analizar estos movimientos en los últimos años comprobaremos que «en contraste se ha dedicado muy poca atención a la ideología de estos movimientos de extrema derecha»¹³. Sin embargo, una de las clasificaciones más extendidas de los partidos políticos, formulada por Klaus von Beyme, alude al establecimiento de «familias de partidos» que se constituyen a través de los países predominantemente sobre la base de su ideología¹⁴. No obstante, la classifica-

¹ Piero Ignazi, «New challenges: post materialism and the extreme right», *Estudio/Working paper 1996/91*, Fundación Juan March, 1991. Ignazi entiende que los partidos de la nueva extrema derecha surgen como reacción a los «excesos» izquierdistas, individualistas, socialistas, etc, emanados de la coyuntura posterior a los movimientos de reforma posteriores a 1968 y que teniendo alguna expresión minoritaria y marginal en la proliferación de pequeños partidos de izquierda alternativa o radical han alcanzado su versión más consolidada en el movimiento verde y los partidos de la misma adscripción. Desde este punto de vista el neopopulismo de extrema derecha supone una reacción ante los retos políticos y culturales emanados de la cultura sesentayochista.

² H.G. Betz, *Radical Right-Wing Populism in Western Europe*, Macmillan, Londres, 1994. Richard A. De Angelis añade que en la actualidad la marca característica de estos populismos contemporáneos es su carácter marcadamente xenófobo. Richard A. De Angelis, «A Rising Tide for Jean-Marie, Jörg, and Pauline? Xenophobic Populism in Comparative Perspective», *Australian Journal of Politics and History*, 49:1, 2003, pp. 75-92.

³ Hans George Betz, «The New Politics of Resentment: Radical Right-Wing Populist Parties in Western Europe», *Comparative Politics*, 25:4, 1993, pp. 413-427.

⁴ Meindert Fennema, «Some Theoretical problems and issues in comparison of anti-immigrant parties in western Europe», *Working Paper 115*, Institut de Ciències Polítiques i Socials, Barcelona, 1996.

⁵ Pierre Brechon y Subrata Kumar Mitra, «The National Front in France: The Emergence of an Extreme Right Protest Movement», *Comparative Politics*, 25:1, 1992, pp. 63-82.

⁶ Robert W. Jackman y Karin Volpert, «Conditions Favouring Parties of the Extreme Right in Western Europe», *British Journal of Political Science*, 26:4, 1996, pp. 501-521.

⁷ G. Harris, *The Dark Side of Europe*, Edimburgh University Press, Edimburgo, 1990. Por otra parte Taggart distingue estos partidos en dos grupos: «neofascistas» y «neopopulistas». P. Taggart, «New Populist Parties in Western Europe», *West European Politics*, 18:1, 1995, pp. 112-131.

⁸ Piero Ignazi, *Op.cit.*, 1991.

⁹ Robert W. Jackman y Karin Volpert, «Conditions Favouring Parties of the Extreme Right in Western Europe», *British Journal of Political Science*, 26:4, 1996, pp. 501-521.

¹⁰ Pascal Buleon, «Vote Front National 1984-2002, géographies et interprétations sucesives: une equation politique», *Working Papers*, Université de Caen, 2002.

¹¹ Jean-Yves Camus, *Les Extremismes en Europe*, Editions de l'Aube, 1998.

¹² Pierre Brechon y Subrata Kumar Mitra, *Op.cit.* 1992, pp. 63-82.

¹³ Marc Swyngedouw, «The extreme-right Utopia in Belgium and France», *West European Politics*, 24:3, 2001, pp. 1-22. En el mismo sentido señala Cas Mudde: «Miles de artículos de prensa y cientos de trabajos académicos se han dedicado a los partidos de extrema derecha, describiendo preferentemente su historia, liderazgo, o éxito electoral, así como proclamando su peligro. Pero es llamativo la escasa atención que se ha dedicado a analizar seriamente su ideología». Cas Mudde, *The Ideology of the Extreme Right*, Manchester University Press, Mánchester, 2000. p. vii. Y es que, como subraya Hans Georg Betz, «no faltan razones para que se intente silenciar, o al menos desatender, la cuestión de la ideología y de la doctrina cuando se trata de analizar a la derecha radical contemporánea [...] estos partidos han hecho generalmente pocos esfuerzos por apoyar sus proposiciones y demandas políticas en una estructura ideológica más amplia». Hans George Betz, «Contre la mondialisation: xénophobie, politiques identitaires et populisme d'exclusion en Europe occidentale», *Politique et Sociétés*, 21:2, 2002.

¹⁴ Klaus von Beyme construye su modelo tipológico clásico de nueve familias ideológicas: liberales, conservadores, socialistas, cristiano-demócratas, comunistas, agrarios, regionales y étnicos, extremistas de derecha, ecologistas. Klaus von Beyme, *Los partidos políticos en las democracias occidentales*, CIS, Madrid, 1986.

ción de Beyme se basa en dos elementos que, pese a su declarado énfasis en el componente ideológico, se apoyan fundamentalmente en parámetros no ideológicos¹⁵: *nombre y percepción* de la posición ideológica del partido por los votantes. Así, paradójicamente, el primer y más extendido intento de clasificación de las familias políticas europeas en función de su ideología termina evacuando precisamente el análisis del contenido ideológico de esas distintas familias a las que alude.

Posteriormente se han elaborado otras tipologías que nos permitan dar cuenta de las diferentes familias ideológicas. Gallagher, Laver y Mair¹⁶, acuden a tres criterios como elementos determinantes de las diferentes familias ideológicas: (1) criterio genético o relativo al origen de los partidos, (2) ubicación en organizaciones ideológicas transnacionales, (3) políticas que pretende llevar a cabo. No obstante, en nuestro caso, este modelo es escasamente operativo¹⁷, toda vez que si algo ha caracterizado a la evolución de los partidos y movimientos de derecha radical desde 1945, ha sido precisamente la problematización (estratégica o sincera) de sus raíces, a la vez que muchos de estos partidos no acceden a instituciones transnacionales como el Parlamento Europeo o bien, en la mencionada estrategia de ocultación o de sincera ruptura con su pasado, se niegan a agruparse con partidos con los que, no obstante, presentan notables afinidades ideológicas¹⁸. Finalmente, la tipología de Gallagher, Laver y Mair, presenta el mismo problema que la anterior de Beyme: tratan de buscar los elementos que nos permitan *medir* desde un punto de vista empírico la pertenencia a una familia ideológica a través de parámetros (pertenencia a federaciones transnacionales, orígenes...) que, nuevamente, dejan en la más absoluta oscuridad el discurso propiamente ideológico de estos partidos o movimientos. Es esta laguna la razón fundamental de que, recién-

temente, se haya señalado la necesidad de abordar el estudio de los extremismos de derecha desde un punto de vista especialmente centrado en la ideología¹⁹.

Así pues, la derecha radical sigue siendo un verdadero rompecabezas taxonómico. Sin embargo, en los últimos años ha comenzado a ganar aceptación una definición genérica de la derecha radical cuya formulación inicial fue realizada por Roger Griffin, un concepto que tenga en su centro los elementos ideológicos definitorios o nucleares de esta familia ideológica²⁰. Así, Griffin, tras analizar las diferentes tipologías y definiciones ofrecidas a lo largo de los años, concluye proponiendo la definición que ha alcanzado un mayor consenso: «es un tipo de ideología política cuyo núcleo mítico entre sus distintas permutaciones radica en que es una forma palingenésica de ultranacionalismo populista»²¹. Si en esa definición tiene un papel fundamental la palingenesia o regeneración, en este trabajo ahondaremos en el componente ideológico que justifica esa necesidad de regeneración. Analizaremos algunas de las fuentes ideológicas *directas* que más influencia han tenido en la formulación o reformulación de la nueva «Decadencia de Occidente» en la que, en la cosmovisión ideológica de la derecha radical, nos encontramos inmersos.

No podemos remontarnos a la evidente relación del pensamiento decadentista heredado del XIX y que tanta influencia tuvo sobre el fondo intelectual del fascismo, por otra parte, esa tradición intelectual anterior al período de entreguerras está bien estudiada²². Por ello, en este artículo, iniciaremos el análisis en el período de entreguerras. Asimismo, los móviles ideológicos y materiales de los movimientos y regímenes fascistas están abundantemente estudiados, nuestro objetivo es otro, es comprender el porqué de la extensión y amplitud con la que caló el mensaje decadentista y la consecuente pro-

¹⁵ Cas Mudde, *Op.cit.*, p. 3.

¹⁶ M. Gallagher, M. Laver y P. Mair, *Representative Government in Modern Europe*, Mc Graw Hill, Nueva York, 1995.

¹⁷ Cas Mudde, *Op. cit.*, p. 3.

¹⁸ *Ibid.* p. 4.

¹⁹ Roger Eatwell y Noel O'Sullivan (eds.), *The Nature of the Right*, Twayne Publishers, Boston, 1989. Joan Antón (coord.), *Orden, jerarquía y Comunidad, fascismos, dictaduras y postfascismos en la Europa contemporánea*, Tecnos, Barcelona, 2002. Roger Griffin, *Fascism*, Oxford University Press, Oxford, 1995. Cas Mudde, *Op. cit.* Etc.

²⁰ «Parece deseable alcanzar una definición del fascismo principalmente en términos de sus axiomas ideológicos "positivos"». Roger Griffin, *Op.cit.*, 1991, p.14.

²¹ *Ibid.*, p.26.

²² Zeev Sternhell (dir.), *L'éternel retour, contre la démocratie l'idéologie de la decadence*, Presses de la FNSP, París, 1994.

mesa de regeneración. Para ello volveremos nuestra mirada precisamente a los círculos culturales, a los pensadores e intelectuales que se vincularon a la derecha radical y, en no pocos casos, a los regímenes fascistas. Intelectuales y movimientos que contribuyeron con su prestigio y el eco que tenían sus ideas a la creación del clima decadentista en el que brotó el mensaje «regenerador» del fascismo. En una segunda parte, nos centraremos en las dos aportaciones más destacadas a esta tradición ideológica después de 1945, nos referimos al trabajo de Julius Evola y a la *Nouvelle Droite* (Alain de Benoist). Con ello profundizaremos en uno de los componentes esenciales de la ideología que sustenta la cosmovisión de la derecha radical contemporánea y que la vincula a la tradición intelectual heredera de las filosofías crepusculares como elemento esencial de la familia ideológica de la derecha radical.

LA INTELLECTUALIDAD FASCISTA FRANCESA ANTE LA DECADENCIA: CELINE, DRIEU Y JOUVENEL

Como ha señalado certeramente Robert Soucy en su estudio sobre el fascismo francés, uno de los elementos centrales de la cosmovisión fascista en los años treinta se encuentra en lo que denomina «la revuelta contra la decadencia»²³. La idea de decadencia constituye, opina Soucy, un verdadero pivote alrededor del cual gira la ideología de la derecha radical y que encuentra amplio eco entre los intelectuales toda vez que «entre las ideas que estos intelectuales hacían circular, la que, posiblemente, predominaba era la del odio a la decadencia. Justificaban los aspectos particularmente repugnantes del fascismo —intolerancia, represión, violencia—, explicando que esas medidas se imponían para luchar contra la decadencia»²⁴.

Francia se convierte en un caso especialmente interesante en lo que respecta a nuestro objeto de estudio, un país en el que la crisis económica golpea tardíamente, vencedor de la Gran Guerra ante su enemigo secular, goza del prestigio de la

capitalidad cultural del mundo y de cuna de la idea de civilización y ciudadanía, y sin embargo el discurso crepuscular consiguió calar entre grandes capas de población y entre reconocidos representantes del ámbito intelectual. ¿Cómo explicar y comprender —se pregunta Soucy— la connivencia y la justificación que algunos intelectuales, supuestos portadores de los elevados valores de la cultura y la civilización, aportaron al sistema del terror organizado?²⁵.

En la trayectoria de autores como Louis Ferdinand Celine, Pierre Drieu la Rochelle o Bertrand de Jouvenel encontramos caracterizados buena parte de los argumentos que permiten tipificar al fascismo como una «revuelta cultural» contra los ideales ilustrados y la civilización moderna, contra el racionalismo, la democracia liberal, el predominio de «lo material» sobre «lo espiritual», etc.. En este sentido puede decirse de Céline, Jouvenel, o Drieu que «su revuelta contra la decadencia reflejaba la del fascismo europeo en general (...) el punto común entre estos escritores y el fascismo europeo es su revuelta contra la decadencia y su defensa de la espiritualidad»²⁶.

Para Bertrand de Jouvenel la causa última de la crisis de Occidente no es la existencia de determinadas circunstancias puntuales del periodo de entreguerras. En sentido estricto Jouvenel entiende que la crisis sólo es la manifestación última, la forma cristalizada, de un proceso de disolución de amplio alcance que afecta secularmente al Occidente modernizado: «El gran problema de nuestro tiempo no es el de las instituciones políticas (...) ni el del régimen social (sino el de) las relaciones de lo temporal con lo espiritual»²⁷.

Frente a ello, Jouvenel reclama deshacer el error liberal de separar lo espiritual de lo temporal. La neutralidad de los Estados liberales en materia espiritual debe dejar paso a un sistema en el que la autoridad temporal y la espiritual sólo sean una y la misma. Sólo un Estado fuerte puede acometer la tarea propedéutica de superar la era de disolución que representa la modernidad. Y un Estado de estas características, sólo puede tomar la forma de un Estado total que, a

²³ Robert Soucy, *Fascismes français?*, Ediciones Autrement, 2004, p. 389.

²⁴ *Ibid.*, p. 389.

²⁵ *Ibid.*, p. 389.

²⁶ *Ibid.*, p. 390.

²⁷ Bertrand de Jouvenel, *Le réveil de l'Europe*, Gallimard, París, 1938, pp. 269-276.

la vez que elimina lealtades concurrentes, se beneficia del aporte de legitimidad y obediencia incondicionada que requiere tal empresa. Jouvenel terminará así reclamando, para Francia y para toda Europa, una reforma similar a la acometida en la Italia fascista o en la Alemania nacionalsocialista, toda vez que «esa ruptura (entre lo espiritual y lo temporal) ya no es reconocida en Italia y en Alemania, países en los que el Estado se ha convertido en una potencia espiritual (...) un gobierno con esta impronta se impone en Europa, donde la población se ha convertido en algo cada vez más amorfo y degenerado»²⁸. Y, también de un modo característico, es precisamente esa decadencia lo que justifica el recurso a la violencia, ocasionalmente —reconoce Jouvenel— desmedida, pero justificable:

«¿No hay, en ciertas coyunturas históricas, procesos de regeneración necesarios que implican a veces brutales embarazosas? (...) las virtudes dulces son las aconsejadas, para templarla, a una sociedad reconstruida. Son necesarias otras virtudes para construir»²⁹.

Por tanto, para Jouvenel, nada hay más dañino que esa filosofía que, desde el siglo XVIII, ha considerado a la fuerza como un mal en oposición a las virtudes propias de la civilización. Con ello se han eliminado todos los valores que aseguraban la primacía de Occidente, las virtudes viriles: fuerza, sacrificio, coraje, orgullo, magnanimidad, lealtad³⁰. Frente a ello, la esperanza de este autor se ubica en el nuevo hombre fascista, en el guerrero asceta impregnado de valores viriles, austeridad y espiritualidad, el modelo de hombre que constituye la antítesis de la decadencia ya que «cuando este tipo de hombre deja de ser estimado y desaparece, se inicia el proceso de decadencia»³¹.

Del mismo modo, Pierre Drieu La Rochelle representa el caso de un intelectual comprometido con el fascismo en base a los parámetros

intelectuales desde los que juzga toda la modernidad como un periodo de decadencia y de falta de espiritualidad. Si en 1934 declaró que el fascismo se consagraba a la restauración de lo espiritual³², en 1943, y como colaboracionista destacado de la ocupación nazi en Francia, explicaba las razones por las que había optado por el colaboracionismo:

«(He) medido el progreso de la decadencia en Europa. He visto en el fascismo el único medio de contener esta decadencia y de reducirla (...) no he encontrado otro recurso que el genio de Hitler y el hitlerismo»³³.

La posición de Drieu se remonta a un pesimismo histórico y cultural mucho más fundamental que su pesimismo político. Piensa, como Gobineau, que el mundo se encamina definitivamente hacia su declive abocado a la petrificación y la somnolencia: «La humanidad necesita dormir mil años, está tan agotada»³⁴, «La humanidad esta envejecida»³⁵. Nada extraño que se haya señalado que en este autor la idea de decadencia constituye una verdadera obsesión³⁶. En las primeras páginas de su *Journal*, Drieu mismo caracteriza su diario como «El retrato de un degenerado y un decadente, pensando en la decadencia y la degeneración»³⁷.

La decadencia, percibe Drieu ya en 1922, se refleja en el triunfo del mercantilismo como única moral, representado por las dos figuras del obrero y el capitalista; figuras representativas del predominio de lo material frente a lo espiritual, del egoísmo frente al heroísmo, de la modernidad frente los valores tradicionales:

Todos se pasean satisfechos en este infierno increíble, esta ilusión enorme, este universo de Camelot que es el mundo moderno (...) en medio de las ruinas morales, intelectuales, de nuestra época³⁸.

Pero conserva alguna esperanza de que se pueda producir la regeneración. Para ello plan-

²⁸ R. Soucy, *Fascisme Français?*, Op. cit. p. 392.

²⁹ B. de Jouvenel, *Le réveil...* Op. cit. 393.

³⁰ R. Soucy, *Fascisme Français?*, Op. cit. p. 396.

³¹ *Ibid.* p. 396.

³² *Ibid.* p. 397.

³³ Pierre Drieu la Rochelle, *Le socialisme fasciste*, Gallimard, París, 1934, p. 210.

³⁴ Pierre Drieu la Rochelle, *Journal 1939-1945*, Gallimard, París, 1992, p. 343.

³⁵ Julien Hervier, *Introduction a : Pierre Drieu la Rochelle, Journal 1939-1945*, Gallimard, París, 1992.

³⁶ Jean-Louis Saint-Ygnan, *Drieu la Rochelle ou la obsession de la décadence*, Nouvelles Éditions latines, París, 1984.

³⁷ P. Drieu, *Journal...*, Op. cit. p. 91.

³⁸ P. Drieu, *Mesure de la France*, Grasset, París, 1964, pp. 89-92.

tea ya en *Mesure de la France* una serie de requisitos que no dejarán de acentuarse en toda su obra posterior: la «reintegración» intelectual y moral, es decir, palingenesia espiritual:

Todo en lo que tenemos que pensar es en una reintegración intelectual, moral, corporal (...) la esterilidad, el onanismo, la inversión, son males espirituales: el alcoholismo, la drogas son el primer grado que lleva (...) a esta decadencia del espíritu (...) es necesario que a través de un trabajo subterráneo que renueve piedra a piedra los fundamentos del espíritu este siglo sea también el comienzo de una época³⁹.

Como cabía esperar, Drieu saluda el Nuevo Orden Europeo pregonado por el nazismo, como una oportunidad para sacar a Europa de la decadencia en la que se encuentra sumida. El totalitarismo, escribe Drieu, ofrece «una doble regeneración, corporal y espiritual, al hombre del siglo XX»⁴⁰. No tardará en alabar en el nazi al «nuevo hombre» que buscaba frente al burgués, al liberal y al marxista:

«(el hombre hitleriano) es un tipo de hombre que rechaza la cultura, que se enfrenta a la depravación sexual y alcohólica y que sueña con dar la mundo una disciplina física de efectos radicales. Es un hombre que no cree en las ideas ni en las doctrinas. Es un hombre que sólo cree en los actos y que encadena esos actos según un mito muy sencillo»⁴¹.

Irónicamente, cuando Drieu ve como su utopía fascista es aplastada por los países supuestamente «decadentes», no alterará su diagnóstico básico: la democracia sigue siendo senilidad, pero los fascismos no han sabido ser lo suficientemente «revolucionarios ni lo suficientemente sanguinarios»⁴². El fascismo, escribe en sus diarios, ha muerto porque ha sido «demasiado tímido»⁴³, el

17 de diciembre de 1942 Drieu ya anticipaba: «Pobre Hitler, no es suficientemente salvaje»⁴⁴. Pese a todo, se consuela pensando que todo lo que acontece no hace sino darle la razón. La decadencia de Europa es absoluta y el fascismo fue incapaz de sacarla de su letargo, está condenada a perecer. En 1945, en *les Chiens de paille*, Drieu sigue teniendo clara la responsabilidad de la derrota: «la decadencia, siempre la decadencia. La vida es una perpetua decadencia desde el comienzo»⁴⁵. El Drieu profeta del Apocalipsis ve así confirmados sus presagios y en ello encuentra una última satisfacción.

En el fondo de mi corazón y de mi espíritu, estoy profundamente satisfecho por todo lo que pasa. Siempre he creído en lo peor, en la decadencia absoluta de Europa y del mundo. Mi instinto siempre ha sido apocalíptico. Es totalmente conforme a mi visión del mundo que las naciones mueran como los individuos, y que las civilizaciones se conviertan en astros muertos⁴⁶.

Ante esta perspectiva, no elude sus compromisos, del mismo modo que el Hassib de *Beloukia*, Drieu prefiere darse muerte, y su suicidio es el resultado de la constatación de que no hay escapatoria a la decadencia: «¿A dónde me gustaría ir? A ninguna parte, el mundo entero está en plena decadencia. Lo “moderno” es una catástrofe planetaria»⁴⁷.

Finalmente, Louis Ferdinand Destouches, Céline, ejemplifica el mantenimiento de los valores decadentistas como elemento esencial de su vinculación con la derecha radical. El propio Ernst Jünger, uno de los máximos representantes de la *Konservative Revolution* a quien nos referiremos posteriormente⁴⁸, no dudaba en señalar, en una carta a Helmut Kraussner, que de su lectura de *Voyage au bout de la nuit* le

³⁹ P. Drieu, *Mesure...* Op. cit. p. 113.

⁴⁰ Cf. R. Soucy, *Fascisme Français?*, Op. cit. p. 398.

⁴¹ P. Drieu La Rochelle, *Notes pour comprendre le siècle*, Gallimard, París, 1941, pp. 161-62.

⁴² R. Soucy, *Fascisme Français?*, Op. cit. p. 402.

⁴³ P. Drieu, *Journal...* Op. cit. p. 402.

⁴⁴ *Ibid.* p. 317.

⁴⁵ P. Drieu La Rochelle, *Les chiens de paille*, Gallimard, París, 1964, pp. 73-74, 237-238.

⁴⁶ P. Drieu, *Journal...* op. cit. 115.

⁴⁷ *Ibid.*, p.115.

⁴⁸ Ambos se encuentran por primera vez el 7 de diciembre de 1941, en el Instituto Alemán de París, Junger lo describe en sus diarios: «tiene esa mirada de los maníacos, vuelta hacia adentro, que brilla como en el fondo de un agujero (...) se tiene la impresión de que está cayendo hacia el fondo de un agujero desconocido (...) dice que está sorprendido, estupefacto, de que nosotros, soldados, no fusilemos, no coaguemos, no exterminemos, a los judíos; está asombrado de que alguien que disponga de una bayoneta no haga un uso ilimitado de ella (...) he aprendido algo al escucharle hablar así durante dos horas, ya que expresaba con toda evidencia el monstruoso poder del nihilismo. Esos hombres sólo oyen una melodía, pero singularmente insistente. Son como máquinas de hierro que siguen su camino hasta que se rompen», Cf. Alain de Benoist, *Céline et l'Allemagne (1933-1945)*, Le Bulletin Célinien, Bruselas, 1996, p. 31.

había impresionado poderosamente «su tonalidad impregnada de nihilismo, de pesimismo y de decadencia (que) correspondía a la turbulencia de aquellos años»⁴⁹.

En lo que Alméras denomina el «Mecano del fracaso», destaca el desarrollo profundamente marcado por la idea de decadencia de *Voyage au bout de la nuit* ya que «el proceso es inmutable (todo va de mal en peor, y siempre puede haber algo más negro aún). Es monótono (...) no hay techo para lo sórdido (...) se puede ver en el *Voyage* la novela de las decepciones. Todo revienta, todo sale mal, incluso las más ínfimas ilusiones»⁵⁰. Obsesión ante la decadencia que no deja de estar presente en la otra faceta de Céline, en su labor como médico higienista. El problema higiénico se asocia para él, como no podía ser de otro modo, con factores biológicos, con la vitalidad, y también aquí con el temor y el diagnóstico de la decadencia:

«Sería necesario que esta sociedad se desmoronase para poder hablar verdaderamente de higiene generalizada (...) en Europa, habrá pronto un problema de vitalidad, de una mayor vitalidad»⁵¹.

Alcanzar el máximo de descomposición como condición de la regeneración es, también, la consigna que el Céline colaboracionista reconocerá posteriormente al señalar que «De hecho todos somos absolutamente dependientes de nuestra sociedad... podrida, agonizante... apresurar esa descomposición, ésa es la tarea»⁵².

Desde finales de los años treinta, Céline se lanza a un violento ataque contra la «podredumbre» de los liberales, los demócratas y los marxistas, asociados todos ellos a un judaísmo que Céline desprecia por encima de todo. El 15 de febrero de 1934 se expresa ya con la «claridad» que se convertirá en su marca característica y exponiendo toda una declaración de principios: «Los franceses son masoquistas. ¿progreso?

¿dónde, cuándo? Sólo veo una vieja nación agotada (...) algún día cercano todo se derrumbará (...) Francia es una vieja mujer que se vacía como esas mujeres africanas cuyas reglas duran semanas. Es la repugnante hemorragia»⁵³.

Así, habida cuenta del diagnóstico de Céline que resume en una sentencia tan elocuente como «La Europa Senil no ha aprendido nada (...) la viruela reina y las tabernas gobiernan»⁵⁴, no es extraño que ya en 1937 escriba que Europa estaría mejor unida bajo el mando de Hitler⁵⁵. Ante ese panorama decadente, sólo las medidas extremas pueden salvar al continente de la quiebra, sólo las medidas más radicales serán efectivas toda vez que «Si quiere desratizar un barco, desinfectar su casa, no va a desratizar a medias o desinfectar sólo la primera planta»⁵⁶.

Céline rechaza, como decadente, cualquier sistema de ideas que se base en el progreso de la humanidad, en lo que denomina «la fijación ideológica del progresismo». Así, se remonta a la filosofía de las luces para encontrar el nacimiento de esta «ideología parásita»⁵⁷. Pura invención peligrosa y despreciable de mentes calenturientas: «los filósofos, son ellos, daos cuenta (...) quienes han comenzado a contar historias (...) ¡tenían verdades que revelar!» nos espeta Céline en *Voyage*⁵⁸. Como indica Henry Godard, para Céline, «tocado por la luz de ese sol negro (...) La vida no es el desarrollo progresivo de un sentido, y menos aún ese bello impulso positivo que algunos han creído ver en ella (...) Sólo existe por su contrario, la muerte; el sufrimiento no es un accidente, es su fibra profunda»⁵⁹.

Céline, Drieu y Jouvenel tres autores conocidos, reconocidos, influyentes, escuchados, en ellos encontramos los temores, las angustias y las esperanzas de buena parte del pensamiento que se vincularía a la derecha radical. Y en el trasfondo de sus escritos, lo que encontramos,

⁴⁹ Cf. Alain de Benoist, *Céline et l'Allemagne...* Op. cit., p. 31.

⁵⁰ P. Alméras, *Les idées de Céline*, Berg International, París, 1992, p. 45.

⁵¹ Cf. P. Alméras, *Les idées de Céline*, Op.cit, p. 38.

⁵² *Ibid.*, p. 93.

⁵³ *Ibid.*, p. 105.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 84.

⁵⁵ L. F. Céline, *Bagatelles pour une massacre*, Denoel, París, 1937.

⁵⁶ L.F. Céline, *L'Ecole des cadavres*, Cf. R. Soucy, *Fascisme Français?*, Op. cit. p. 418.

⁵⁷ Yves Pagès, *Les fictions du politique chez Céline*, Seuil, 1994, p. 177.

⁵⁸ L.F. Céline, *Voyage...*, Op. cit. p. 69.

⁵⁹ Henri Godard, *Céline scandale*, Gallimard, París, 1994, pp. 61-62.

es un pensamiento dominado por el sentimiento de decrepitud⁶⁰, un diagnóstico que apoyándose en la decadencia cree encontrar una posibilidad de regeneración en la fuerza, la violencia, la promesa de restauración y también la simplicidad del mensaje fascista.

LA KONSERVATIVE REVOLUTION COMO DOCTRINA DE LA DECADENCIA DE ALEMANIA

No obstante, quizás es en Alemania, en el terreno abonado de un país asombrado por una derrota acontecida sin que un solo soldado enemigo haya pisado el suelo patrio, y que la iconografía nacional asimilará inmediatamente al mito de la «puñalada por la espalda», donde más fácilmente cuajan los sentimientos de final de ciclo, de crisis de civilización y de decadencia. Es precisamente en Alemania donde la derecha radical adopta la idea de palingenesia y regeneración nacional como elemento central para escapar a la postración política y social y para vengar la humillación del *diktat* de Versalles. Y, en esa labor de apropiación y reformulación del discurso de la decadencia por la derecha radical, corresponderá un papel fundamental a la *Konservative Revolution*.

Si, como señala Armin Mohler, el término de Revolución Conservadora ya había sido utilizado por Thomas Mann en un artículo de 1921 titulado «Antología Rusa», Stefan Breuer también ha constatado otras utilizaciones de ese término fuera de Alemania por Dostoïevski y Maurras. Pero la formulación más precisa del movimiento fue realizada por Hugo von Hofmannsthal en 1927 al reclamar un movimiento de reacción al proceso desencadenado por el Renacimiento y la Reforma, un movimiento de reacción que permita al hombre actual escapar a la disociación

moderna y reencontrar su «vínculo con la totalidad»⁶¹. Pero esa reforma conservadora debe adoptar ciertos elementos, especialmente la técnica, propios de la modernidad como medio de fortalecimiento, de potencia, que permita la regeneración nacional. En esa ambigüedad hacia la modernidad, en esa aceptación de la técnica como medio de poder pero puesta al servicio de valores tradicionales, se encuentra el origen de las disputas conceptuales actuales. Si Breuer rechaza el término Revolución Conservadora, Louis Dupeux propone usar el de «reacción moderna»⁶², mientras que Jeffrey Herf habla de «modernismo reaccionario»⁶³ y Denis Goeldel prefiere referirse a la «modernización radical del conservadurismo»⁶⁴. En todo caso nos interesa menos la génesis exacta del concepto y el debate nominal⁶⁵ que su contenido. Tampoco nos detendremos en los vínculos de estos autores con el nacionalsocialismo, vínculos que toman todas las formas posibles, desde la colaboración (Carl Schmitt), la resistencia a las ofertas de colaboración (Van den Bruck), la expectativa y el desencanto (Ernst Jünger), el rechazo frontal y la persecución (Ernst Niekisch, Thomas Mann) o la ejecución (Edgard J. Jung).

Lo que nos interesa aquí, más que esas vicisitudes personales, es que estos autores constituyen una parte del sustrato intelectual en el que cuajará el fascismo como movimiento de masas. Del mismo modo que los autores mencionados más arriba, con su trabajo contribuyen a extender unos sentimientos y percepciones que, siendo compartidos por la derecha radical (no sólo nacionalsocialista), familiarizarán a las masas con unas ideas y temáticas que además se apoyan en el prestigio de reconocidos intelectuales, habida cuenta de que «la revolución conservadora, fue de hecho la ideología dominante en Alemania durante el período de Weimar»⁶⁶. No entraremos en el espinoso tema de la responsabilidad del

⁶⁰ P. Alméras, *Les idées de Céline*, Op.cit, p. 82.

⁶¹ Hugo von Hofmannsthal, *Das Schriftum als geistiger Raum der Nation*, 1927, cfr: Gilbert Merlio, «Y a-t-il une Révolution conservatrice sous la République de Weimar?», En : Barbara Koehn, (dir.), *La Révolution Conservatrice et les élites intellectuelles*, PUR, Rennes, 2003, p. 16.

⁶² Louis Dupeux, «Révolution Conservatrice et modernité», en Louis Dupeux (Dir.), *La Révolution conservatrice dans l'Allemagne de Weimar*, Kimé, París, 1992.

⁶³ Jeffrey Herf, *Reactionary modernism*, Cambridge University Press, 2003.

⁶⁴ Denis Goeldel, *Moeller van den Bruck (1876-1925)*, cfr: Gilbert Merlio, «Y a-t-il une Révolution conservatrice sous la République de Weimar?», en: Barbara Koehn (dir.), *La Révolution Conservatrice et les élites intellectuelles*, Presses Universitaires de Rennes, Rennes, 2003, p. 19.

⁶⁵ Que puede ser seguido en: Gilbert Merlio, Op. cit. «Y a-t-il une Révolution conservatrice...».

⁶⁶ Louis Dupeux (Dir.), *La Révolution conservatrice dans l'Allemagne de Weimar*, op. cit., p. 7.

intelectual por el uso de sus obras. No se trata aquí de realizar un juicio moral sobre la responsabilidad de estos autores, simplemente se señala que su reformulación del ideario conservador tradicional constituye un jalón fundamental en la extensión y familiarización del público con el ideario de la extrema derecha radical de la que también forma parte el fascismo.

La gran novedad de estos autores es que recuperan la idea de revolución para la tradición intelectual de la extrema derecha, son así participantes activos en la creación de una nueva corriente de extrema derecha. Efectivamente, desde la Revolución Conservadora se añade, a la extrema derecha tradicionalista y a la reaccionaria, la extrema derecha radical. De hecho Moeller van den Bruck señalaba expresamente que su objetivo era arrancar la revolución de las manos de los revolucionarios y abre su libro con el epígrafe «queremos ganar la revolución»⁶⁷, y ello para proceder a un resurgimiento radical utilizando ciertas formas de la modernidad. También encontramos en estos autores la formulación de la necesidad de construir una «tercera vía» entre el capitalismo y el comunismo, desde el «socialismo prusiano» de Moeller van der Bruck, hasta la corriente nacional-revolucionaria de Ernst Jünger y la nacional-bolchevique o «fascismo rojo» de Ernst Niekisch o Karl Otto Paetel, lo que pretenden estos autores es «poner las bases de un nuevo mundo capaz de materializar la síntesis de la izquierda y la derecha, de la revolución de octubre y de la contrarrevolución»⁶⁸. Así pues, el punto de encuentro de estos autores, pese a sus diversas recetas, radica en que «se trata de la toma de posición de una elite intelectual que rechaza el corsé de las teorías políticas del siglo XIX y de sus prolongaciones en el siglo XX. Al tiempo que se siente interpelada por la crisis fatal que les parece afectar a la sociedad capitalista y liberal moderna»⁶⁹.

Por tanto, uno de los núcleos que constituyen la urdimbre intelectual de la Revolución Conservadora radica en la misma idea de decadencia, en «la constatación de los destrozos causados por el progreso destruyendo valores y estructuras tradicionales (...) hay que parar este proceso, que se ha acelerado desde la Revolución Francesa, por una contrarrevolución que restaure los valores tradicionales»⁷⁰. Pero, como decíamos, estos pensadores no se ven como reaccionarios, no pretenden una vuelta a un mundo premoderno, de hecho lo que defienden es «mantener los valores tradicionales que merecen ser salvados»⁷¹. Un ejemplo evidente es que la técnica ocupará un lugar importante en la obra de estos autores, destacando el caso más conocido de Ernst Junger, para ellos la regeneración y la salida de la decadencia pasa por un dominio de la técnica pero puesta al servicio de valores tradicionales. Por ello se ha llegado a sostener que la Revolución Conservadora, lejos de ser antimodernista y reaccionaria, acepta decididamente la modernidad, especialmente (¿exclusivamente?) la modernidad *industrial y técnica*⁷².

Como ha señalado Barbara Koehn, en el estudio más reciente sobre este movimiento, la Revolución Conservadora «nace de un sentimiento de crisis frente a la civilización capitalista moderna, que se esfuerza por superar a través de un nuevo modelo de sociedad civil y política (y constituye) una corriente de ideas ambiguas, interesante por la insatisfacción profunda que expresa frente al modelo social y político de la modernidad»⁷³. Dentro de este movimiento cultural encontramos gran cantidad de autores que presentan diferentes soluciones a la decadencia moderna⁷⁴, pero en todos ellos constituye un elemento incuestionable la consideración de que la obra de la modernidad ha abocado al declive de occidente. Será una idea que recojan los trabajos de Oswald Spengler, los hermanos Jünger, Hugo von Hofmannsthal,

⁶⁷ Moeller van den Bruck, *Le Troisième Reich*, Sorlot, París, 1981, p. 32.

⁶⁸ Barbara Koehn (dir.), *La Révolution Conservatrice*, op. cit., p. 12.

⁶⁹ Ibid. p. 14.

⁷⁰ Gilbert Merlio, «Y a-t-il une Révolution conservatrice...», op.cit., p. 15.

⁷¹ Ibid. p.16.

⁷² Louis Dupeux, «Révolution Conservatrice et modernité», en Louis Dupeux (Dir.), *La Révolution conservatrice...* op. cit.

⁷³ Barbara Koehn (dir.), *La Révolution Conservatrice*, op. cit., p. 11.

⁷⁴ Esas diferencias han llevado a uno de los grandes estudiosos de la Revolución Conservadora, Stefan Breuer, a considerar que realmente no existió la Revolución Conservadora y que tal concepto debe ser eliminado como herramienta heurística. Stefan Breuer, *Anatomie de la Révolution Conservatrice*, Maison des sciences de l'homme, París, 1996.

⁷⁴ Fritz Stern, *The politics of cultural despair*, University of California Press, Berkeley, 1989.

Moeller van den Bruck, Carl Schmitt, Hans Grimm, Edgar Julius Jung, Ernst von Salomón, Thomas Mann, etc.

De la centralidad de la idea de decadencia en esta corriente da cuenta el título de una de las obras más conocidas dedicadas a su estudio, Fritz Stern adopta para referirse al conjunto de valores que, remontándose al siglo XIX, están en el núcleo de la Revolución conservadora el expresivo calificativo de «la política de la desesperación cultural»⁷⁵. Efectivamente, simplemente la lectura de *El trabajador* de Ernst Jünger, nos indicará que estamos ante algo nuevo, ante una reivindicación de valores y fines tradicionales y a su defensa a través de *medios* modernos (técnica) y todo ello para evitar «la descomposición y la decadencia que golpean al mundo burgués, el gran ancestro de Jünger es (...) Georges Sorel»⁷⁶. El mismo sentido de salvar la decadencia de la modernidad a través del uso de la técnica por valores tradicionales tiene su concepto de «movilización total». La referencia a Sorel es tanto más interesante cuanto que, junto con Spengler, constituye el vínculo efectivo entre los revolucionarios conservadores y el *kulturpessimismus* del cambio de siglo y que se remonta, sin que podamos entrar en estas breves líneas en más detalle, a la reacción que en Alemania provocaron las guerras napoleónicas y al movimiento de industrialización del XIX, así como a las corrientes románticas, antipositivistas y al darwinismo que gana los ambientes intelectuales de la Alemania Guillermina⁷⁷ y que tiene ejemplos notables en Lagarde, Langbehn, Nietzsche, y el amplísimo movimiento juvenil nacional alemán.

No obstante, la cesura entre el *Kulturpessimismus* y la Revolución Conservadora que Dupeux cree constatar en que los revolucionarios conservadores presentan un optimismo palinodésico frente al pesimismo anterior⁷⁸, no es absolutamente convincente. Si es cierto que Moeller van den Bruck, Ernst Jünger, Ernst

Niekisch, etc. Defienden la posibilidad de regeneración nacional, no menos cierto es que el diagnóstico de la sociedad moderna (en la que viven) sigue siendo el de la decadencia toda vez que, como señala el propio Dupeux «los temas pesimistas de la decadencia o del declive, o incluso de la degeneración biológica (...) se habían convertido en moneda corriente»⁷⁹. El ejemplo más evidente de decadentismo *pesimista* será Oswald Spengler y su *Decadencia de occidente*, pero el mismo diagnóstico de decadencia (aunque con recetas *optimistas* sobre la regeneración) encontramos en los revolucionarios conservadores. Ambos comparten el diagnóstico decadentista pero difieren en el tratamiento, si el *kulturpessimismus* no deja apenas resquicios a la regeneración (decadentismo pesimista) la Revolución Conservadora cree en la posibilidad de regeneración nacional (decadentismo optimista). Si para Spengler «Occidente» es equiparable a la decadencia a través de sus valores, para Thomas Mann, la lucha entre la *cultura* (alemania) y la *civilización* (la modernidad, Francia, Inglaterra, EEUU) es la lucha por salvar el espíritu alemán de la perversión, mientras que tanto el concepto de «movilización total» de Ernst Jünger y de Ernst von Salomon y el de «Estado total» de Carl Schmitt remiten a la oposición de la «pseudosociedad atomizada propia del liberalismo» frente a la sociedad orgánica, jerarquizada y unificada. Explícito es a este respecto Theodor Fritsch, que escribía en 1930, en la revista *Hammer*: «la humanidad actual está en patente declive»⁸⁰.

Jünger no dudará en calificar ese momento como la «época del dolor»⁸¹ y su oposición de «vulcanistas» frente a «neptunistas» no consiste en otra cosa que en la diferencia entre catastrofismo y progresismo o evolucionismo, si el XIX fue un siglo neptuniano fue porque «predominaron las ideas evolucionistas», en cambio, el siglo XX, escribe Jünger, es más bien vulcaniano por «la tendencia al catastrofismo (...) las

⁷⁵ Jean Luc Evard, «Ernst Jünger dans la révolution conservatrice», en Barbara Koehn (dir.), *La Révolution Conservatrice*, op.cit. p. 39.

⁷⁶ Para más detalle sobre la relación de la RC con el *Kulturpessimismus* ver la introducción de Dupeux a: Louis Dupeux (Dir.), *La Révolution conservatrice*, op. cit.

⁷⁸ «Es precisamente la voluntad de presencia en el mundo y el rechazo de la noción de decadencia lo que nos parece que constituye la especificidad de la revolución conservadora frente al *Kulturpessimismus*», Louis Dupeux, «Révolution Conservatrice et modernité», en Louis Dupeux (Dir.), *La Révolution conservatrice*, op. cit. p. 19.

⁷⁹ Louis Dupeux (Dir.), *La Révolution conservatrice dans l'Allemagne de Weimar*, Kimé, París, 1992, p. 9.

⁸¹ Cfr: Louis Dupeux, «Révolution Conservatrice et modernité», op.cit., p. 17.

⁸¹ Ernst Jünger, *Sobre el dolor*, Tusquets, Barcelona, 2003.

visiones apocalípticas (...) el ser humano está familiarizándose con la visión de futuros campos de ruinas»⁸². Y más adelante insiste:

«La situación en que nosotros nos encontramos es la de unos caminantes que han estado marchando durante largo tiempo sobre un lago helado cuya superficie comienza ahora a cuartearse»⁸³.

Y si la ilustración y la modernidad han creído que a través de la ciencia y la política se podía eliminar el dolor, no han producido más que debilidad⁸⁴, entiende Jünger, que frente a ello opone «tanto la disciplina ascética del sacerdote (...) como la disciplina heroica del guerrero, dirigida a lograr un endurecimiento como el del acero»⁸⁵. El modelo, la *figura* que propone Jünger es, como es sabido, la del *Trabajador*, y en éste se procede «como una operación quirúrgica mediante la cual se extirpa a la vida la zona de sentimentalidad (...) de la zona de sentimentalidad forma parte ante todo la libertad individual»⁸⁶.

Por otra parte, Jünger entiende que la razón de la derrota de Alemania en la Gran Guerra radicó en que no fue capaz de alcanzar la movilización total, de incorporar a las masas a la defensa de unos ideales, de nacionalizar a las masas totalmente. La solución que propone para salir de la decadencia pasa así por nacionalizar esas masas ya que «la cantidad de asentimiento, de público, está convirtiéndose en el factor decisivo de la política. En especial el socialismo y el nacionalismo son las dos grandes piedras de molino entre las cuales tritura el progreso los restos del mundo viejo y finalmente se tritura a sí mismo»⁸⁷.

Frente e ello, y habida cuenta de que «la sociedad burguesa está condenada a morir»⁸⁸, salir de la decadencia supone entrar en la era de la *figura* del trabajador, una figura que entienda

que «aunque perezca el mundo es preciso cumplir el mandato»⁸⁹, del mismo modo «el orden es la imagen de la libertad reflejada en un espejo de acero. La obediencia (...) y el orden son la disponibilidad a ejecutar el mandato que cual un rayo penetra por la copa y llega hasta las raíces»⁹⁰, mientras que «al jefe se lo reconoce en que es el primer servidor, el primer soldado, el primer trabajador. De ahí que la libertad y el orden estén referidos no a la sociedad, sino al Estado, y que el modelo de toda articulación sea la articulación del ejército y no el contrato social. De ahí también que el momento en que nosotros los alemanes alcanzamos nuestro estado de máxima fortaleza es aquel en el que no caben dudas acerca de quién es el jefe»⁹¹. Sólo saliendo de la «edad burguesa» será posible la regeneración, ese mundo burgués ya toca a su fin, estamos en el extremo de la decadencia, en el final de una era, «en tal edad todas las cosas se diluían en ideas, en conceptos (...) y los polos de ese espacio líquido eran la razón y la sentimentalidad. Europa, el mundo, que se encuentran ya en el último estadio de su disolución, siguen estando recubiertos de ese líquido (...) pero el burgués no pertenece a las figuras; de ahí que (...) el tiempo lo devore»⁹².

Igualmente clara es la descripción decadentista que pinta Ernst von Salomon en *Los proscritos*:

«Eran cosas que ya no podía soportar mi vista (...) eran cosas que habían perdido todo su valor (...) en aquella hora menguada en que todo parecía derrumbarse (...) me veía yo (...) frente a los nuevos tiempos, tiempos llenos de acontecimientos informes que me hostigaban por todas partes y en los cuales no vibraba ninguna llamada clara, ninguna certeza que iluminara irresistiblemente en cerebro, salvo la de que aquel mundo en el que yo vivía (...) iba a desplomarse definitiva e irrevocablemente, y que no resucitaría, no renacería jamás»⁹³.

⁸² Ibid. p. 19-23.

⁸³ Ibid. p. 24.

⁸⁴ «Si en el mundo sentimental (contemporáneo) lo que importa es expulsar el dolor y excluirlo de la vida, de lo que se trata en el mundo heroico y cultural es de incluirlo en la vida de disponer ésta de tal manera que en todo tiempo se halle pertrechada para el encuentro con el dolor». Ibid. p. 34.

⁸⁵ Ibid. p. 35.

⁸⁶ Ibid. p. 40.

⁸⁷ Ernst Jünger, *Sobre el dolor, seguido de La movilización total y Fuego y movimiento*, Tusquets, Barcelona, 2003, p. 121.

⁸⁸ Ernst Jünger, *El trabajador*, Tusquets, Barcelona, 2003, p. 29.

⁸⁹ Ibid. p. 21.

⁹⁰ Ibid. p. 21.

⁹¹ Ibid. p. 21.

⁹² Ibid. p. 43.

⁹³ Ernst von Salomon, *Los proscritos*, Luis de Caralt, Barcelona, 1966, p. 12.

Efectivamente, la autobiografía de Salomon está absolutamente plagada de referencias negativas que no dejan ningún lugar a la duda, la época que vive es percibida como la más absoluta disolución, las referencias en las que abunda en la descripción son suficientemente expresivas: «sombras negras y amenazadoras»⁹⁴, «olor fétido»⁹⁵, «piedra grisácea»⁹⁶, «tantas cosas monstruosas»⁹⁷, «los hombres acosados se arrastraban con cansancio infinito»⁹⁸, «el suelo se estremecía (...) pero el edificio, aunque cayéndose a pedazos, todavía se tenía en pie»⁹⁹. También la causa de las desgracias está clara para este autor: «¡condenada razón que siempre estaba de su parte!, y con sus razonamientos prudentes y comedidos ahogaban toda protesta y asfixiaban el entusiasmo más ardiente. La disgregación del antiguo orden, añadida al desencantamiento (...) y al relajamiento de todos los vínculos»¹⁰⁰.

La solución también nos resulta familiar: «movilización total» proclamará Salomon como haciéndose eco de Jünger y de Schmitt. Y para ello sólo hace falta un líder que «le quitaría a la desesperación su lúgubre tristeza, que haría resurgir de cada brizna de hierba, de cada muralla, de cada ventana y de cada puerta, nuestro odio y nuestra fe»¹⁰¹. Y, también de un modo característico, encontrará en las cualidades guerreras la receta de la regeneración, y en los soldados la verdadera personificación de la patria. La salvación sólo puede estar en esos soldados que «traían consigo un aliento temible, un ambiente de sangre, de acero, de materias explosivas, de decisiones inmediatas (...) la patria está en ellos y en ellos la nación (...) no creen en las palabras (...) marchar adelante era para nosotros (...) la destrucción de todos los vínculos que nos ligaban a un mundo podrido, un mundo a la deriva, con el cual el verdadero guerrero no podía ya tener nada en común»¹⁰².

En definitiva, son los frutos de la modernidad los que gangrenan el espíritu alemán, la ilustra-

ción y la burguesía corrompen al pueblo virtuoso, pero en realidad, entiende, Salomon, pertenecen ya a una época pasada. La decadencia alcanza su cenit y la labor de disolución está prácticamente cumplida, un mundo toca a su fin: «el mundo de los burgueses, de las ideas que la burguesía se había fabricado para su propio uso: instrucción laica, libertad individual, orgullo en el trabajo (...) sabíamos que una vez muerto aquello ya no resucitaría jamás (...) lo que por nada del mundo queríamos, era oír hablar de lo que se discutía y se deliberaba en la Asamblea Nacional»¹⁰³.

Y, de nuevo, si la palingenesis supone la eliminación de la sociedad «burguesa», y de los valores e instituciones modernas, la vía de la verdadera revolución pasa por el dominio de la técnica, en la que se encuentra el secreto del poder: «¡es como si, al contacto del metal estremecido de mi arma, yo sintiera las balas hundirse en los cuerpos humanos, en cuerpos vivos y calientes! ¡Placer satánico! ¡Formo un todo con mi máquina! ¡Yo mismo soy máquina, frío metal! ¡Balas, más balas que perforan la masa compacta! (...) somos nosotros quienes hemos de hacer la revolución. Pienso que la revolución aún está por hacer, ¿democracia parlamentaria? Vamos, eso fue moderno en 1848 (...) aún falta hacer la revolución. Esa es la tarea que nos espera ahora (...) hacer la revolución por la nación, la verdadera revolución nacional»¹⁰⁴.

Es ese el sustrato intelectual, las fuentes en las que bebe la reformulación ideológica de la derecha radical tras la Segunda Guerra Mundial. Alain de Benoist, alrededor de quien se aglutinó el movimiento conocido como *Nouvelle Droite*, y Julius Evola, autor de lo que ha dado en denominarse «neotradicionalismo», constituyen sin duda los dos autores más destacados del radicalismo de derecha, y su cosmovisión emana directamente de lo que hemos visto anteriormente. Su influencia sobre la extrema derecha contemporánea

⁹⁴ Ibid. p.12.

⁹⁵ Ibid. p.12.

⁹⁶ Ibid. p.12.

⁹⁷ Ibid. p.18.

⁹⁸ Ibid. p.23.

⁹⁹ Ibid. p. 102.

¹⁰⁰ Ibid, p. 18.

¹⁰¹ Ibid p. 22.

¹⁰² Ibid.p. 31.

¹⁰³ Ibid. p. 39. p. 50.

¹⁰⁴ Ibid p. 77. p 129.

nea, como veremos, es inmensa y con su obra han contribuido a asentar el decadentismo directamente emanado de la Revolución Conservadora en la extrema derecha contemporánea. Veamos pues el decadentismo de la derecha radical en su manifestación más actual.

EL NEOTRADICIONALISMO EVOLIANO

Definido como «nuestro Marcuse, sólo que mejor» por Giorgio Almirante, líder del partido neofascista italiano MSI (hoy en el gobierno tras su refundación como *Aleanza Nazionale*). Julius Evola ha sido indudablemente una de las personalidades intelectuales que han marcado la derecha radical de posguerra. Como ha señalado Francesco Cassata, la obra de Evola se ha convertido en un referente esencial de esta corriente de pensamiento, siendo tan venerado por la derecha como demonizado por la izquierda¹⁰⁵. La obra de Evola es deudora de la revolución conservadora y del tradicionalismo espiritualista. Como ha señalado J. Antón, «de Guénon y los otros autores tradicionalistas adopta la cosmovisión tradicionalista del mundo: idealista, espiritualista y elitista [...] de Nietzsche hereda una crítica radical a la influencia del cristianismo en la cultura occidental. De Spengler la concepción de que Occidente había llegado a una decadencia máxima. De Rosenberg la importancia de la raza, de la sangre y la tierra. De todos ellos su crítica sin concesiones al mundo burgués»¹⁰⁶.

En 1934, Evola escribe *Revuelta contra el mundo moderno*, obra que hace de la crítica de

la ilustración, el capitalismo, el mundo burgués, el materialismo, la decadencia y todo el resto de elementos característicos de la panoplia ideológica fascista sus puntales básicos. En ese trabajo, Evola contrapone dos formas de sociedad fundamentalmente antagónicas, la «moderna», esencialmente secular y basada en un «nivel inferior de existencia», representa una falsificación respecto al tipo original, basado en «el ámbito invisible y superior del ser», y que es denominada «tradicional»¹⁰⁷. En 1953, una vez derrotada su utopía con la caída del Eje, Evola escribe *Los hombres entre las ruinas* y unos años después, en 1961, *Cabalgar el tigre. Orientaciones existenciales para una época de disolución*¹⁰⁸.

En su búsqueda de las fuentes de la decadencia encuentra su origen en el mundo socrático, en la introducción del *logos* como valor cardinal de la razón occidental. Evola retoma el mito de los terrígenos de Hesiodo y entiende, al modo clásico, que la historia de la humanidad es la historia de una caída y que el desarrollo de la humanidad sobre la tierra no supone más que el relato de una decadencia desde una edad de oro mítica. Entre las causas de la decadencia, a la introducción del *logos* se añade «la pérdida del sentido de lo sacro y el creciente materialismo [y] la aparición del cristianismo que se califica de raíz del mal que ha corrompido a Occidente»¹⁰⁹.

En el siglo XX, entiende Evola, las sociedades occidentales han alcanzado el grado máximo de decadencia, corrompidas por el materialismo, la desacralización, la pérdida de las jerarquías en manos de un igualitarismo rampón y la caída del orden tradicional, «la subversión ha

¹⁰⁵ Francesco Cassata, *A destra del Fascismo. Profilo Politico di Julius Evola*, Bollati Boringhieri, Turín 2004. En este sentido, Adriano Romualdi, comentarista hagiógrafo y amigo de Evola señalaba precisamente a finales de los años sesenta que «La ausencia de una verdadera conciencia ideológica de derechas ha convertido a Evola en un aislado, un autor cuyos libros circulan y se venden, a juzgar por las numerosas reediciones, pero cuya voz no encuentra eco en ningún periódico, universidad o partido [...] el hecho nuevo [es que] desde hace algunos años [...] la juventud nacional lee a Evola [...] cada idea, cada autor, tiene su hora. Las minorías que son l apunta de lanza de las fuerzas nacionales sienten que ha llegado su hora [...] la hora de Evola». Adriano Romualdi, *Julius Evola, l'homme et l'oeuvre*, Pardes, 1985, pp. 11-12. Puede encontrarse una reflexión similar pero contemporánea, aunando el aspecto político con el espiritualismo tradicionalista evoliano en: Gianfranco de Turris, *Elogio e difesa di Julius Evola, il barone e i terroristi*, Ed. Mediterranee, 1997.

¹⁰⁶ J. Antón, «Julius Evola (1898-1974): ideólogo de la antimodernidad», en: R.Maiz (coord.), *Teorías Políticas Contemporáneas*, Tirant lo Blanc, Valencia, 2001, pp. 419-434.

¹⁰⁷ Roger Griffin, «Revolts Against the Modern World. The Blend of Literary and Historical Fantasy in the Italian New Right», *Literature and History*, Vol. 11, nº1, 1985, pp. 101-124. Esta sociedad tradicional es descrita como una sociedad en la que «el individuo es una parte orgánica de un Estado jerárquico gobernado por una casta de monjes guerreros, custodios de las verdades metafísicas supratemporales, y liderados a su vez por un monarca» Cfr: Roger Griffin, «Revolts Against the Modern World. The Blend of Literary and Historical Fantasy in the Italian New Right», *Literature and History*, Vol. 11, nº1, 1985, pp. 101-124.

¹⁰⁸ Para un detallado comentario y análisis de la evolución del pensamiento evoliano véase: Christophe Boutin, *Politique et tradition, Julius Evola dans le siècle 1898-1974*, Kimé, París, 1992.

¹⁰⁹ J. Antón, «Julius Evola...» Op. Cit. 2001, p. 423.

triunfado plenamente y el americanismo (capitalismo) y el bolchevismo (marxismo) —junto al judaísmo, los mayores enemigos de la tradición— imperan triunfadoramente»¹¹⁰. Así, el occidente del siglo XX se encuentra en el punto culminante del ciclo de decadencia, en lo que Evola denomina, siguiendo a la cosmogonía Hindú, *kali yuga*, la edad oscura¹¹¹.

Es esa decadencia lo que encontramos también unido esencialmente a las teorías y concepciones igualitaristas: «La desigualdad es un derecho real, y es real porque es necesaria [...] toda ideología igualitaria es el inicio seguro de un clima de degeneración»¹¹². El triunfo de las teorías igualitaristas es la negación de las verdaderas jerarquías espirituales, igualitarismo que se refleja en la preponderancia del economicismo en las sociedades de los mercaderes que constituyen, entiende Evola, el paradigma de las democracias liberales y en el que predomina el principio económico materialista del beneficio incluso sobre la política y, por supuesto, sobre los valores tradicionales y espirituales¹¹³. Así, «al predominio de la economía —exponente de la patología social— se corresponde el triunfo del liberalismo en materia de teoría política y el humanismo en el cultural-filosófico. El liberalismo da lugar a una sociedad hedonista, individualista y materialista [y a] la negación de toda organización jerárquica orgánica»¹¹⁴.

Pues bien, tras la derrota del Eje en la Segunda Guerra Mundial, Evola entiende que ese proceso de decadencia se acentúa ya que no hay nadie que pueda oponerle resistencia. Ya en *El hombre entre las ruinas* presenta como objetivo propio de titanes el mantener la vigencia de unos valores superiores (jerárquico-orgánicos¹¹⁵) sobre el predominio materialista. Es, por

tanto, tarea de una elite espiritual el mantener la concepción tradicional del mundo y del Estado. Pero la evolución de las sociedades occidentales le lleva a desistir de encontrar a esa elite, si en *El hombre entre las ruinas* aún confía en que podría haberse mantenido ese fondo de espiritualidad heroica en algunos sectores de las sociedades europeas, en *Cabalgar el tigre* ya da por perdida la batalla, su concepto de *apoliteia* explicita precisamente su desesperanza de que se pueda acabar con la decadencia moderna y rehacer el Estado tradicional¹¹⁶. En esa línea, *Cabalgar el tigre* es la más influyente manifestación de posguerra de la concepción del tiempo y la decadencia de Evola, de su idea de la sociedad actual como *kali-yuga*, como fase más alta de la edad oscura¹¹⁷. Evola asocia el *kali-yuga* a una determinada sintomatología: «existencialismo, relativismo, música rock, drogas, declive de la ética familiar, tendencias niveladoras generales de la sociedad materialista, proliferación de partidos políticos, todos estos elementos señalan a una fase terminal de disolución. No es posible detener ya este proceso hasta que la enfermedad haya seguido su curso y por tanto, el exilio de la tradición no tiene más opción que “cabalgar el tigre” de la modernidad, confiando en que tarde o temprano caiga exhausto»¹¹⁸.

Las primeras líneas de este último trabajo de referencia de Evola no pueden ser más ilustrativas en lo que respecta a la temática que estamos considerando: «En esta obra nos proponemos estudiar algunos de los aspectos de la época actual, precisamente aquellos que la han convertido esencialmente en una época de disolución»¹¹⁹.

Es el vacío existencial, resultado de la eliminación de la trascendencia, lo que explica los

¹¹⁰ Ibid, p. 424.

¹¹¹ Roger Griffin, «Revolts Against the Modern World. The Blend of Literary and Historical Fantasy in the Italian New Right», *Literature and History*, Vol. 11, nº1, 1985, pp. 101-124.

¹¹² J. Evola, *Les hommes au milieu des ruines*, Pardès, París, 1984, p. 24.

¹¹³ J. Antón, «Julius Evola...», *Op. Cit.* 2001, p. 424.

¹¹⁴ Ibid, p. 424.

¹¹⁵ Ibid, p. 426.

¹¹⁶ Ibid, p. 428.

¹¹⁷ Roger Griffin, *Op.cit.*, 1985, pp. 101-124.

¹¹⁸ Ibid, pp. 101-124.

¹¹⁹ J. Evola, *Cabalgar el tigre*, Nuevo arte Thor, Barcelona, 1987, p. 5. Inmediatamente Evola especifica a quién va dirigida esta obra y, como puede esperarse, el componente ampliamente elitista y aristocratizante de su trabajo se pone de nuevo de manifiesto: «Lo que se va a leer no afecta al conjunto de nuestros contemporáneos, sino únicamente al hombre que, aun estando comprometido con el mundo actual (...) no pertenece interiormente, sin embargo, a este mundo, no contempla la posibilidad de ceder a él, y se siente, por su esencia, de una raza diferente a la de la mayor parte de los hombres (...) el lugar natural de un hombre así, la tierra en la que no sería un extraño, es el mundo de la tradición». *Ibid*, p. 5.

fenómenos de corrupción decadente y hasta suicida de amplios ámbitos sociales. Así, «el alcohol, el sexo, las drogas, la música negra del jazz, la velocidad, e incluso los actos que tienen un carácter de crímenes gratuitos (...) han servido como medios de soportar, gracias a sensaciones exasperadas, el vacío de la existencia»¹²⁰.

Por tanto, el diagnóstico de la sociedad contemporánea sigue tomando los tonos más sombríos:

«Debe considerar todo lo que es burgués como algo reciente y antitradicional, nacido de procesos negativos y destructores (...) llevando más lejos, hacia una fase ulterior más avanzada, el proceso general de desintegración»¹²¹.

Por tanto, para Evola el diagnóstico del «mundo burgués», de la sociedad contemporánea, es el de una decadencia absoluta. Y el interrogante que, como vimos, se plantea es ¿qué hacer?, ¿cómo debe actuar en ese contexto de ruinas el «hombre diferenciado»?

Una primera respuesta se orientara a aclarar que, si el mundo burgués se sumerge en la decadencia, la disolución y el caos, la actitud aconsejable jamás debe consistir en pretender salvar los restos, de hecho hay que dejar que el *kali yuga*, la edad oscura, pase, que cumpla su trabajo, no hay que intervenir ante esa disolución de un mundo que, en cualquier caso, debe ser ajeno; hay que esperar el momento adecuado, cuando la obra de disolución esté completa:

«Hay una solución que es preciso rechazar resueltamente: la que consistiría en apoyarse sobre lo que sobrevive del mundo burgués, en defenderlo y en tomarlo como base para luchar contra las corrientes de disolución y subversión más violentas, tras, eventualmente, haber intentado animar o fortalecer estos restos con ayuda de algunos valores más altos y tradicionales (...) los valores tradicionales —los que nosotros llamamos los valores tradicionales— *no son* los valores burgueses, son su antítesis (...) es positivo cortar todo lazo

con lo que está destinado a desaparecer en más o menos breve plazo»¹²².

Ante esa situación desesperanzada, el consejo de Evola se orientará por adoptar la fórmula de la *apoliteia*, la única que permite *cabalgar el tigre* de la modernidad. No obstante, antes de centrarnos en la formulación evoliana de la *apoliteia*, conviene detenerse brevemente en su consideración del proceso histórico y de su consideración del momento presente, tal y como hemos indicado, como *kali yuga*, como edad oscura. Como vimos, el momento histórico actual es considerado por la desesperanzada cosmovisión evoliana como una etapa de transición en su doctrina de los ciclos históricos:

«Desde la perspectiva ya mencionada (...) nuestra época podría ser, en último análisis, una época de transición (...) corresponderá a la fase terminal del ciclo»¹²³.

En esta línea la cosmovisión evoliana se remite, como indicamos anteriormente, a la doctrina de la sucesión de las «cuatro edades», una concepción de la historia que Evola encuentra tanto en ciertas filosofías orientales como en el propio occidente clásico de la mano del mencionado mito de los terrígenos de Hesiodo:

«En el mundo clásico se habla de un descenso progresivo de la humanidad desde la Edad de Oro hasta lo que Hesiodo llama Edad de Hierro. En la enseñanza hindú correspondiente, la edad final es llamada *Kali-Yuga*, la edad sombría, y expresa el carácter esencial que le es propio: precisamente en un clima de disolución (...) todo parece indicar que es precisamente la situación que se desarrolla en el curso de estos últimos tiempos y que tiene su epicentro en la civilización y en la sociedad occidentales, la que se ha extendido rápidamente al mundo entero»¹²⁴.

Es precisamente la caracterización de la era contemporánea como edad oscura y como pe-

¹²⁰ J. Evola, *Cabalgar el tigre*, Op. cit., p. 27.

¹²¹ J. Evola, *Cabalgar el tigre*, Op. cit., p. 8.

¹²² J. Evola, *Cabalgar el tigre*, Op. Cit., p. 10. Subrayado en el original. Es muy representativo del pensamiento evoliano la consideración de que pactar con la burguesía «volvería [a ser un error] rechazable y peligroso». Con ello, Evola alude de un modo claro pero indirecto a lo que considera un error de los fascismos que alcanzaron el poder y que, en lugar de realizar la revolución que pretendían representar, pactaron con la burguesía y no llevaron el ideal fascista hasta sus últimas consecuencias. El Evola defensor de la República de Saló y del fascismo radicalmente antiburgués (marginado en su momento por la corriente mayoritaria del fascismo clásico) advierte así contra los errores que considera responsables de haber dado al traste con la utopía fascista.

¹²³ Ibid., p. 11.

¹²⁴ Ibid., pp. 12-13.

ríodo final de decadencia extrema lo que aconseja, según Evola, no resistirse, no oponerse a las fuerzas de la decadencia hasta que éstas hayan cumplido su ciclo. Toda tentativa de resistencia está condenada al fracaso toda vez que «cuando un ciclo de civilización toca a su fin, es difícil alcanzar un resultado cualquiera resistiendo, oponiéndose directamente a las fuerzas en movimiento. La corriente es muy fuerte y uno correría el riesgo de verse arrastrado. Lo esencial es no dejarse impresionar por aquello que parece todopoderoso, ni tampoco por el triunfo aparente de las fuerzas de la época»¹²⁵.

Desde esta perspectiva, la pretensión evoliana de «cabalgar el tigre» implica tratar de sobrevivir en el «interregno» moderno manteniéndose fieles a los valores y principios tradicionales, en la esperanza de que finalmente la edad oscura cumplirá su ciclo de decadencia y podrá revertirse el estado de postración actual:

«Cabalar el tigre (...) esta fórmula extremo oriental significa que si uno consigue cabalar a un tigre, si se le impide lanzarse sobre nosotros y si, además, no se descende de él, si uno permanece agarrado, puede que al final se logre dominarlo»¹²⁶.

Y más adelante aclara:

«La regla a seguir puede consistir, entonces, en dejar libre curso a las fuerzas y a los procesos de la época, permaneciendo firmes y dispuestos a intervenir cuando el tigre, que no puede abalanzarse sobre quien lo cabalga, esté fatigado de correr»¹²⁷.

En definitiva, lo aconsejable es vivir normalmente, aferrándose en lo interior a los valores tradicionales pero manteniendo una actitud

externa de «no resistencia al mal»¹²⁸ en la que «se abandona la acción directa y se retira uno hacia posiciones más interiores»¹²⁹. Pero, como señala Boutin, la apoliteia no implica apoliticismo, ni tan siquiera implica renunciar a la actividad política, sino que, *en las actuales circunstancias* la actividad política del «hombre diferenciado» debe ser considerada como cualquier otra actividad, banal, superficial, mientras se mantiene firme en los «valores de la doctrina tradicional»¹³⁰ en espera de que la disolución moderna se complete y sea posible la palingenesia, un nuevo despertar de los valores de la tradición habida cuenta de que «Cuando el ciclo termina otro comienza y el punto culminante del proceso es también aquel en el que se produce (...) un reencuentro entre los que han sabido velar durante la larga noche y los que quizás aparezcan en el nuevo amanecer»¹³¹.

La preponderancia del pensamiento de Evola en el neofascismo contemporáneo ha venido de la mano de la adopción de su ideario por parte del único movimiento neofascista que tuvo éxito tras la Guerra, el MSI italiano, y desde él ha teñido profundamente todo el ámbito intelectual de la derecha radical desde la postguerra. La vinculación de la derecha radical con Evola no ha dejado de ser destacada por los estudiosos de esta corriente así como por los propios militantes, como refleja la declaración de Almirante con la que abríamos este epígrafe¹³², o el significativo hecho de que el diputado del MSI en su rama más intransigente, Pino Rauti, haya plagado páginas completas de Evola¹³³. Una vinculación tanto más factible cuanto que Evola propugnaba un modelo de aristocracia guerrera

¹²⁵ Ibid., p. 13

¹²⁶ Ibid., p. 11.

¹²⁷ Ibid., p. 14.

¹²⁸ Ibid., p. 14

¹²⁹ Ibid., p. 14

¹³⁰ Christophe Boutin, *Politique et tradition, Julius Evola dans le siècle*, Op. cit. p. 379.

¹³¹ Ibid., p. 14

¹³² Así, por ejemplo, Joan Antón y Encarna Ruiz señalan que «la conversión de Italia en una de las patrias del neofascismo actual se debe, entre otras razones, al protagonismo del pensador J. Evola», Joan Antón y Encarna Ruiz, «Fascismo, la utopía fascista», en Joan Antón (ed.), *Ideología y movimientos políticos contemporáneos*, Tecnos, Madrid, 1998. En el mismo sentido, Roger Griffin destaca que, dentro del Neofascismo, «la corriente más importante es conocida como Tradicionalismo, lo que se refiere a la alternativa radical cosmológica y filosófica de la historia elaborada [...] por Julius Evola» Roger Griffin, *The Nature of Fascism*, Routledge, Nueva York, 1991, p.169. Jesi indica que «el neofascismo necesita a Evola, especialmente para alimentar la mente de los jóvenes reclutas», F. Jesi, *Cultura di destra*, Garzanti, Milán, 1979. G. Galli, indica que «es uno de los representantes más cualificados de la cultura de extrema derecha», G. Galli, *La destra*, Gammalibri, Milán, 1983 y Sheehan señala que «Evola es la mayor fuente de la metafísica en la que se basa la violencia neofascista», T. Sheehan, «Italy: Terror on the Right», *New York Review*, 22 de junio de 1981.

¹³³ Pino Rauti, *Le Idee che Mossero il Mondo*, Europa, Roma, 1976.

clarividente que sacase a Occidente de la decadencia, un esquema que se adaptaba bien a la situación de unos radicalismos de derecha marginalizados en la posguerra mundial y que percibían la derrota del fascismo como la confirmación de la decadencia de Europa a la que había que seguir resistiendo, aunque perdido ya el apoyo de las masas. Había que acostumbrarse a habitar y resistir entre las ruinas y para ello es necesario conseguir cabalgar el tigre de la modernidad, de lo que se trata es, anuncia Evola, de sobrevivir en el «interregno» esperando que se complete la decadencia y la obra de disolución de esta «edad oscura»¹³⁴.

ALAIN DE BENOIST Y LA NOUVELLE DROITE

La denominada *Nouvelle Droite*¹³⁵ (ND) nace en Francia a principios de los años setenta, pero desde entonces ha conocido una enorme expansión en el ámbito político de la extrema derecha europea, abriéndose agrupaciones que tomaban su modelo en Italia, Bélgica, Alemania, Gran Bretaña, Rusia y España¹³⁶. El origen de este movimiento hay que buscarlo en el *Groupement de Recherche et d'Études pour la Civilisation Européenne* (GRECE), que nace en enero de 1968, y que bajo el liderazgo de Alain de Benoist comienza a plantearse la necesidad de reformular el pensamiento político de la derecha radical europea y presentar un nuevo modelo intelectual o un nuevo paradigma que sirva de referencia intelectual al resurgir de extrema derecha europea, un programa del que se harán eco autores como M. Tarchi en Italia, R. Steuckers en Bélgica, M. Walker en Gran

Bretaña, A. Douguin en Rusia o Javier Esparza en España¹³⁷. Su proyecto es por tanto *metapolítico*, es decir, se ocupa de poner las bases intelectuales de la renovación de la extrema derecha europea, de que sus valores alcancen la hegemonía cultural.

El origen de tal pretensión bebe en las fuentes mismas de la derecha radical europea y su orientación es clara a la luz de los autores a los que se remiten, la línea intelectual que destacan, y los valores a los que se adscriben. Efectivamente, entre los autores privilegiados por los trabajos de la Nueva Derecha encuentra un lugar destacado la *Konservative Revolution*. Asimismo, las referencias de la ND a autores como Ernst Junger, Charles Maurras, Oswald Spengler, Alfred Rosenberg, Ernst Niekisch, Moeller van den Bruck, Julius Evola, Friedrich Nietzsche, Martín Heidegger o Carl Schmitt, son constantes¹³⁸. No obstante, hay que indicar que un elemento característico de estos autores es la erudición que presentan en sus textos, las referencias a los más diversos dominios de las ciencias sociales y humanas¹³⁹ es destacada como telón de fondo de una línea de pensamiento que, no obstante, mantiene firmes una serie de valores que constituyen su núcleo ideológico: presentar una «alternativa a todo aquello que juzgan como síntoma o causa de la decadencia: la hegemonía del liberalismo universalista y el liderazgo ideológico de unos valores democráticos que se fundamentan filosóficamente en la doctrina de los derechos humanos»¹⁴⁰.

En la cosmovisión propugnada por la ND hay una serie de elementos que debemos destacar. En primer lugar está su marcado europeísmo, en lo que se ha convertido en uno de los elementos

¹³⁴ Jean Paul Lippi, *Julius Evola, métaphysicien et penseur politique*, l'Age de l'homme, París, 1998.

¹³⁵ No confundir con la Nueva Derecha conservador-liberista representada en los años por Ronald Reagan y Margaret Thatcher. Aunque comparten ciertos elementos y ambas se benefician del clima intelectual de los años ochenta pertenecen a tradiciones intelectuales distintas y sus propuestas difieren notablemente. Véase: «The New Right: The Quest for a Civil Philosophy in Europe and America» en Eatwell y O'Sullivan, *The Nature of the Right*, Twayne Publishers, Boston, 1989, pp. 62-76.

¹³⁶ Joan Antón, «La teoría Política de la Nueva Derecha europea: ¿Nuevo o viejo paradigma?», *Claves de Razón Práctica*, nº 143, junio de 2004.

¹³⁷ *Ibid.*

¹³⁸ Joan Antón ha analizado estas referencias: «por poner un ejemplo, de los 248 artículos publicados por *trasgressioni* en la totalidad de números publicados entre 1986 y 2002 veinte son textos de E. Jünger (9), K. Schmitt (6), W. Sombart (1) y K. Hamsun (1)». Joan Antón, Op. cit, junio de 2004.

¹³⁹ Abundan las referencias a sociólogos, politólogos, filósofos y antropólogos ajenos a su tradición, entre los que se llega a incluir Antonio Gramsci, que se convertirá en un referente importante de la ND al adoptar estos buena parte del análisis de Gramsci sobre la «hegemonía» que la ND adapta a su estrategia *metapolítica*, lo que, en términos gramscianos, no es más que la búsqueda de la hegemonía cultural.

¹⁴⁰ Joan Antón, Op. Cit. 2004

característicos de la renovación intelectual de la extrema derecha europea tras la Segunda Guerra Mundial, la idea de Europa ha venido a tomar el centro de su cosmovisión política sustituyendo a los estados nación y como panacea de la regeneración de una supuesta Europa postrada y colonizada¹⁴¹. Así, «el tradicional chauvinismo aislacionista de las diferentes extremas derechas europeas es substituido por [...] el mito unificador transnacional Europa [...] el viejo nacionalismo se disolvía en un concepto superior racial y etnocrático de base más biológica que cultural»¹⁴².

En esa constitución de Europa como pivote geográfico alrededor del que establecer su nueva cosmovisión, juega un papel fundamental la búsqueda del sustrato común europeo. Se recurre a los análisis de Konrad Lorenz, la socialbiología, la lingüística, la mitología, etc., y se cree encontrar ese fondo europeo en el pueblo Indoeuropeo, mientras que, por la influencia de Nietzsche, Guénon, Evola y de la propia tradición fascista y especialmente nazi, la ND suscribe plenamente el neopaganismo, convirtiendo la crítica al cristianismo en un elemento fundamental de su discurso¹⁴³.

A esa concepción de Europa se añade otro concepto que ha tenido mucho éxito en los ámbitos ideológicos de la extrema derecha contemporánea, el *diferencialismo*, eventualmente los autores de la ND dicen denostar cualquier concepción racista a la que consideran intelectualmente insostenible y señal de ignorancia. Así profesan una lógica diferencialista que proclama el máximo respeto por todas las culturas *en su integridad*, un respeto que llega tan lejos que imposibilita el intercambio intercultural; así se pide, por ejemplo que la cultura de los musulmanes que viven en Francia sea respetada impidiendo que se produzcan interferencias entre ella y la cultura francesa propiamente dicha. De este modo, podemos decir que con el diferencialismo, la

ND sustituye el racismo biológico por un nuevo racismo cultural que, en todo caso, divide a la humanidad en compartimentos estancos entre los que no cabe intercambio, mezcla, ni roce. La salida de la decadencia de Europa pasa en cualquier caso por mantener la pureza de sus raíces, evitar la mezcla asociada a la corrupción y recuperar la identidad y la pureza de la civilización europea.

Finalmente, Europa debe estar unida frente al paradigma de la modernidad decadente, del materialismo y el sepulturero de la tradición, el modelo demo-liberal que su agente privilegiado, EEUU, quiere imponer a todo el planeta. A este respecto, el diagnóstico ya nos es familiar y, de nuevo, se vincula a la cosmovisión apocalíptica de la decadencia de occidente: así el *Manifiesto: la Nueva derecha del año 2000* lamenta la sociedad actual en la que «un individuo inseguro flota por entre los mundos irreales de la droga, lo virtual y lo mediático», o «la tendencia hacia la muerte que hoy nos domina»¹⁴⁴.

El proyecto regenerador pasa así por «apuntar rápidamente hacia una unidad política [de Europa] y hacia el redescubrimiento de sus raíces culturales comunes»¹⁴⁵. Por potenciar un nuevo-antiguo concepto de libertad comunitaria¹⁴⁶ que permita sustituir la hegemonía de los valores burgueses por valores aristocráticos y establecer una nueva jerarquía ya que «el igualitarismo supone el hundimiento de todo lo que es elevado y diferenciado dentro de lo que es homogéneo, indiferenciado, equivale, de hecho, a la inversión de las jerarquías»¹⁴⁷. Finalmente, caído el bloque del Este, la palingenesis europea pasa por el diferencialismo frente al universalismo¹⁴⁸, el predominio de la política, y la ruptura con EEUU buscando la alianza con los países del tercer mundo y especialmente con el mundo árabe. Europa debe por tanto, y también de un modo clásico en esta corriente de pensamiento, constituir una tercera vía, un modelo alternativo al socialismo y al liberalismo.

¹⁴¹ Ver epígrafe posterior sobre la idea de Europa.

¹⁴² Joan Antón, Op. Cit. 2004.

¹⁴³ Especialmente relevante respecto al indoeuropeísmo y el paganismo es la influencia de Louis Rougier, Louis Dumont y Georges Dumézil. Ver: Roger Griffin: «Plus ça Change!...» op. cit.. Ver también: Joan Antón, Op.cit. 2004.

¹⁴⁴ Cfr: Joan Antón, Op.cit. 2004.

¹⁴⁵ M. Tarchi, entrevista en *Hespérides*, nº 16/17.

¹⁴⁶ Joan Antón, Op.cit. 2004.

¹⁴⁷ Editorial de *Eléments*, nº 28/29, 1979. Cfr: Joan Antón, Op.cit. 2004.

¹⁴⁸ En el XIX Coloquio Nacional de GRECE (noviembre de 1985) Benoist lanza la consigna: «SOS racismo [...] nosotros respondemos: SOS raíces».

CONCLUSIÓN. DE LAS IDEAS POLÍTICAS A LAS IDEAS EN LA POLÍTICA

Finalmente, y una vez visto el lugar preferente que la idea de decadencia tiene en la tradición intelectual de la derecha radical, así como en los epígonos contemporáneos de esa tradición, sólo nos queda por señalar que tal cosmovisión está lejos de limitarse a un ideario excéntrico formulado por pensadores ajenos a la actividad política práctica y que por tanto su influencia es puramente metapolítica. De hecho, la razón que justifica la opción de estudiar el lugar que la idea de decadencia ostenta en la ideología de la derecha radical tiene su razón de ser en que la percepción y formulación doctrinal de que estamos asistiendo a un proceso de disolución, de degeneración y de declive, sigue siendo una parte esencial de la urdimbre ideológica de los partidos y/o movimientos de extrema derecha que se han convertido en nuestros días en el gran acontecimiento político europeo. Ya en 1988, y de la mano del ascenso del FN, Michel Winock señalaba en un artículo titulado «La eterna decadencia» que «el discurso de la decadencia vuelve a flotar en el aire de nuestros tiempos y que dista de ser un concepto inocente o neutral. Según ese discurso, señala Winock, «estamos en una larga y dolorosa carrera hacia el declive, una carrera hacia el abismo. Francia se descompone, la identidad nacional se disuelve, ya no hay ideales, la corrupción se extiende, crece la criminalidad, la putrefacción de la juventud por la droga y la irreligión aceleran el fin de los tiempos»¹⁴⁹.

Pues bien, basta con echar una breve mirada a los principios programáticos y declaraciones de algunos partidos europeos de la derecha radical contemporánea para tomar conciencia cabal de en qué medida siguen siendo deudo-

res de esa cosmovisión ideológica crepuscular. Así, esta perspectiva decadentista encuentra amplia acogida en unos movimientos que perciben con temor la supuestamente amplia disolución que han alcanzado nuestras sociedades. Así pues, su descripción de la sociedad actual sigue tomando los tonos más sombríos: «Lo peor está llegando. Esto podría llevar al sacrificio de nuestras pertenencias, nuestra libertad, incluso quizás de nuestras vidas»¹⁵⁰, destaca Bruno Gollnisch desde el *Front National*.

Una amenaza de decadencia y declive que lleva a la *Deutsche Volkunion* (DVU), expresándose a través de la *Deutsche National Zeitung* a plantearse, en uno de sus artículos: «¿podrá sobrevivir la comunidad étnica alemana? El resultado del descenso de la tasa de natalidad y la avalancha de extranjeros»¹⁵¹. Un elemento en el que también incide el *Vlaams Blok* que define la integración como genocidio, ya que convierte a las comunidades étnicas independientes en «mezclas inferiores»¹⁵². A la vez que percibe el «declive de la civilización europea»¹⁵³ a través de las políticas de aborto, el SIDA, las drogas, la degeneración moral, y la alteración en el papel tradicional de la mujer.

El mismo sentimiento de decadencia encontramos en *Die Republikaner*, como ha señalado Cas Mudde, uno de los temas favoritos de Schönhuber es el de la decadencia que prevalece como consecuencia de la liberalización de la sociedad¹⁵⁴. En uno de los primeros artículos de prensa, Schönhuber da varios ejemplos de esa creciente disolución social: SIDA, corrupción de la mujer, etc., y concluye reclamando la resistencia frente a ese proceso ya que amenaza la existencia de la comunidad étnica. La única salida es el retorno a los valores tradicionales, especialmente a los familiares: «Sólo podremos restaurar nuestra identidad nacional y regional convirtiendo de nuevo

¹⁴⁹ Michel Winock, «L'éternelle décadence», *Lignes*, nº4, 1988, pp. 61-68.

¹⁵⁰ Bruno Gollnisch, *Liberation*, 1 de septiembre de 1996. En esa misma línea, se presenta una visión de la nación o de la propia civilización europea asediada por la inmoralidad y por el declive de los valores tradicionales, lo que se traduce en la decadencia nacional. Según Le Pen, el descenso de la tasa de natalidad es: «Una consecuencia del stress, el alcohol y el tabaco, lo que reduce la vitalidad de los espermatozoides. También es consecuencia de la denominada liberación de la mujer [...] el uso generalizado de la píldora anticonceptiva y de las leyes de aborto francesas son mucho más eficientes que una bomba nuclear para erradicar a nuestro pueblo de la superficie del planeta tierra». Citado en: Marc Swyngedow, Op. cit, 2001.

¹⁵¹ 29-4-88.

¹⁵² Cas Mudde, Op. Cit., p. 99.

¹⁵³ *Ibid.*, p. 107.

¹⁵⁴ *Ibid.*, p. 50.

a la familia en el centro de nuestras vidas, apoyándolas material y espiritualmente»¹⁵⁵.

En la misma línea, el *Centrumdemocraten*, en un documento titulado, *Carta abierta a los habitantes de Ámsterdam y otros holandeses*, pinta el terrible cuadro de la Holanda multicultural con bandas de jóvenes marroquíes mandando en las calles, iglesias convertidas en mezquitas, un *Coffee Shop* en casi cada calle con extranjeros que prácticamente viven allí aterrizando a la población, extranjeros ilegales que obtienen casas del gobierno antes que los trabajadores holandeses y a sus expensas, y una policía ineficaz para combatir el creciente crimen debido a la poca dureza de la legislación progresista¹⁵⁶. Y el *Centrumpartei*'86 insiste en los colores más oscuros:

«Autoenriquecimiento, materialismo criminal, devaluación de nuestros valores básicos, secularización y corrupción son características de nuestra sociedad moderna con sus resultantes excesos: prácticas de aborto y eutanasia, pornografía, incesto, adicción a las drogas, destrucción del matrimonio y la moral familiar, crimen incontrolable»¹⁵⁷.

El propio Le Pen indica en el mismo sentido:

«La quinta república es una vaca loca con SIDA. Los políticos franceses apestan. Por todas partes hay impotencia y corrupción [...] estamos enfrentados a esta epidemia masiva que amenaza con eliminarnos a todos»¹⁵⁸.

No podemos cerrar este epígrafe sin señalar esquemáticamente el calado real de las ideas de la ND entre distintas formaciones políticas, su naturaleza y el alcance de su estrategia *metapolítica*. Así por ejemplo, hay que señalar que pese a la conocida enemistad personal de Le Pen y Alain de Benoist, buena parte del discurso del FN recoge posiciones esbozadas por los ideólogos inspiradores de la reconstitución de la extrema derecha europea posterior a la Segunda Guerra Mundial¹⁵⁹. Si el antiliberalismo, el antimodernismo y la antiilustración forman parte esencial del discurso de los partidos de extrema derecha y de algunos nacional-populismos, no son casuales sus paralelismos con las fórmulas de Alain de Benoist o Julius Evola¹⁶⁰. Así, por ejemplo, si Benoist o Evola son los teóricos contemporáneos de la degeneración de Europa como consecuencia de la aplicación de los principios liberales e ilustrados y de la propia modernidad, Le Pen, y la escisión del MNR se hace eco de ello, recoge toda la corriente pesimista de la Nueva Derecha al referirse reiteradamente al «proceso de decadencia»¹⁶¹ espiritual y moral, mientras que el MNR demanda el «renacimiento de las virtudes que fundamentan nuestra civilización»¹⁶². En cuanto a las soluciones propuestas, también los ecos, en este caso especialmente de Evola, son particularmente visibles en su proyecto resacralizador de la sociedad del FN: «Una civilización no puede ser duradera sin remitirse a un orden espiritual que sobrepase a los individuos [...] es el mo-

¹⁵⁵ REP, 1990. Y de un modo expresivo acuden a la misma posición que el FN, mientras que se pronuncian contra las uniones homosexuales y consideran que, pese a todos los incentivos, lo realmente necesario es un cambio de mentalidad que considere aumentar la tasa de natalidad como un requerimiento de la solidaridad nacional. *Ibid.*, p. 50.

¹⁵⁶ Cfr. Cas Mudde, *Op. Cit.* p. 134.

¹⁵⁷ *Centre News*, 1989, n° 2.

¹⁵⁸ Le Pen, *Liberation*, 15 de julio de 1996.

¹⁵⁹ El proceso de reformulación intelectual de los referentes propios del fascismo de posguerra hasta la formulación de la Nueva Derecha contemporánea puede seguirse en el trabajo, fundamental, de Roger Griffin, especialmente relevante respecto al tema que nos ocupa son las dos partes del detallado y extenso artículo: Roger Griffin, «Between metapolitics and *apoliteia*: the New Right's strategy for conserving the fascist vision in the interregnum», *Modern and Contemporary France*, vol.8, n°.2, feb. 2000, pp. 35-53. así como: Roger Griffin, «Plus ça change!...» *op.cit.* pp. 217-252. Por otra parte en una circular confidencial de GRECE, el principal *think tank* de la Nueva Derecha encontramos esbozada la táctica a seguir en la «batalla del lenguaje» anunciada por el FN. Así, para las publicaciones en su órgano *Nouvelle Ecole*, aconseja evitar explícitamente referencias directamente fascistas y «ser muy prudente con el vocabulario que se utiliza. En particular es necesario abandonar un vocabulario desfasado». Igualmente relevante es la trayectoria seguida por los buques insignia de la Nueva Derecha en su vinculación partidista posterior; Así, por ejemplo, Pierre Vial que tuvo un importante papel en la fundación de GRECE se incorporó al FN en 1988, donde se ha esforzado en aunar los postulados de la Nueva Derecha con la actuación política del partido, una trayectoria similar han seguido Andreas Mølzer, uno de los máximos exponentes de la Nueva Derecha austríaca incorporado al FPÖ, y Gilberto Oneto, ideólogo de la Liga Norte y exponente de la Nueva Derecha en Italia.

¹⁶⁰ Expuestos entre otros trabajos en: Alain de Benoist, *Vu de droite*, Le Labyrinthe, París, 2001. Julius C. Evola, *Les hommes au milieu des ruines*, Pardès, París, 1984 y *Revolte contre le monde moderne*, Ed. De l'homme, 1972.

¹⁶¹ Le Pen, *Liberation*, 15 de junio de 1996.

¹⁶² MNR, *Chartre des Valeurs*, 1999.

mento de reintroducir lo sagrado en nuestra sociedad»¹⁶³.

Igualmente, la pretensión de suponer algo distinto a los partidos tradicionales y de eliminar el *clivaje* izquierda/derecha¹⁶⁴ tan frecuente entre los nacional populismos y los neofascismos o postfascismos, se hace eco de las reiteradas demandas de Benoist de la necesidad de superar el caduco antagonismo entre izquierda y derecha¹⁶⁵ que, como es sabido, forma parte de la más vieja tradición de la derecha autoritaria y fue un componente esencial de los fascismos clásicos.

Finalmente, el «diferencialismo» de Benoist también encuentra amplia acogida en la formulación ideológica de los nacional-populismos y los fascismos contemporáneos, aunque frecuentemente teñido de un racismo abierto que Benoist dice despreciar¹⁶⁶.

Pero quizás es en las zonas «débiles», menos trabajadas o elaboradas más apresuradamente, del discurso de algunos partidos o movimientos nacional-populistas o fascistas en las que mejor se percibe su vinculación con la renovación intelectual que ha puesto en marcha la Nueva

Derecha, a nadie familiarizado con el trabajo de Alain de Benoist le pasará desapercibida la visión que Le Pen tiene de la Europa «deseable», una visión de Europa que se ve obligado a realizar apresuradamente al calor de las elecciones europeas y que le obliga a acudir a las imágenes disponibles en su entorno ideológico: «Europa será imperial o no será»¹⁶⁷.

Si, de un modo claro, no existe una correspondencia directa, por otra parte imposible dado que el proyecto *metateórico* de la Nueva Derecha le exime de los compromisos y servidumbres políticas a las que se ve sujeto el FN, no es menos evidente la «familiaridad» de los recursos ideológicos de ambos movimientos. En definitiva, como señala con acierto Joan Antón: «estos planteamientos podrían juzgarse como una curiosidad cultural [...] si no valoráramos que hay partidos que inspiran sus programas políticos en parte de esas concepciones y están en el poder [...] o logran 5'5 millones de votos, como los obtuvo J.M. Le Pen en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales francesas en el 2002»¹⁶⁸.

BIBLIOGRAFÍA

- JOAN ANTON, «La teoría Política de la Nueva Derecha europea: ¿Nuevo o viejo paradigma?», *Claves de Razón Práctica*, no 143, junio de 2004.
- (coord.), *Orden, jerarquía y Comunidad, fascismos, dictaduras y postfascismos en la Europa contemporánea*, Barcelona, Tecnos, 2002.
- «JULIUS EVOLA (1898-1974): ideólogo de la antimodernidad», en: R. Maiz (coord.), *Teorías Políticas Contemporáneas*, Valencia, Tirant to Blanc, 2001, pp. 419-434.
- y ENCARNAR RUIZ, «Fascismo, la utopía fascista», en JOAN ANTON (ed.), *Ideología y movimientos políticos contemporáneos*, Madrid, Tecnos, 1998.
- ALAIN DE BENOIST, *Vu de droite*, París, Le Labyrinthe, 2001.

¹⁶³ Programa del FN. Para una exposición sobre los referentes de Benoist y Evola en lo relativo a la desacralización de la civilización europea véase: Thomas Molnar, Alain de Benoist, *L'éclipse du sacré*, La Table Ronde, París, 1986. Julius C. Evola, *Révolte contre le monde moderne*, Ed. De l'homme, París, 1972.

¹⁶⁴ «Nuestro movimiento pretende superar la vieja división entre la denominada derecha y la arcaica izquierda». Le Pen, *Le Monde*, 12 de febrero de 1996.

¹⁶⁵ Alain de Benoist, «End of the left-right dichotomy», *Telos*, 102, 1995, pp.73-89.

¹⁶⁶ La posición de Benoist a este respecto está expuesta reiteradamente en diversas publicaciones y conferencias. El «diferencialismo» realmente es un relativismo cultural extremo que bajo el telón de la absoluta tolerancia hacia cualquier cultura oculta una imagen en la que la humanidad, idea moderna y por tanto pernicioso a los ojos de Benoist, es dividida taxativamente entre culturas distintas concebidas como islotes diferenciados entre los que la comunicación y la interacción es, cuando menos, problemática. Véase: Alain de Benoist, «Pour la cause des peuples: contre le génocide permanent», *Éléments pour la civilisation européenne* (2003-7) n° 109, pp. 21-56.

¹⁶⁷ Citado en: Xavier Casals, *Ultrapatriotas, extrema derecha y nacionalismo de la guerra fría a la era de la globalización*, Crítica, Barcelona, 2003. Es evidente el correlato de esta formulación con la insistencia de Benoist en el «imperio europeo» como solución a los sombríos problemas con los que pinta a la cultura occidental moderna así como con la formulación temprana que del imperio europeo hiciese Evola. Véase: Alain de Benoist, *Vu de droite*, Le Labyrinthe, París, 2001, así como la conferencia "l'idée d'empire" que puede encontrarse, junto a otros textos, en www.alaindebenoist.com. Una idea de imperio que también remite, de nuevo, a Evola: Julius C. Evola, *Essais politiques: idée impériale et nouvel ordre européen*, Pardès, 1988.

¹⁶⁸ Joan Antón, *Op.cit.* 2004.

- «End of the left-right dichotomy», *Telos*, 102, 1995, pp. 73-89.
- ALAIN DE BENOIST, «Pour la cause des peuples: contre le genocide permanent», *Elements pour la civilisation européenne* (2003-7) n° 109, pp. 21-56.
- HANS GEORGE BETZ, «Contre la mondialisation: xénophobie, politiques identitaires et populisme d'exclusion en Europe occidentale», *Politique et Sociétés*, 21:2, 2002.
- *Radical Right-Wing Populism in Western Europe*, Londres, Macmillan, 1994.
- «The New Politics of Resentment: Radical Right-Wing Populist Parties in Western Europe», *Comparative Politics*, 25:4, 1993, pp. 413-427.
- KLAUS VON BEYME, *Los partidos políticos en las democracias occidentales*, Madrid, CIS, 1986.
- CHRISTOPHE BOUTIN, *Politique et tradition, Julius Evola dans le siècle 1898-1974*, París, Kimé, 1992.
- PIERRE BRECHON y SUBRATA KUMAR MITRA, «The National Front in France: The Emergence of an Extreme Right Protest Movement», *Comparative Politics*, 25:1, 1992, pp. 63-82.
- STEFAN BREUER, *Anatomie de la Revolution Conservatrice*, París, Maison des sciences de l'homme, 1996.
- MOELLER VAN DEN BRUCK, *Le Troisième Reich*, París, Sorlot, 1981.
- PASCAL BULEON, «Vote Front National 1984-2002, géographies et interpretations succesives: une ecuacion politique», *Working Papers*, Université de Caen, 2002.
- JEAN-YVES CAMUS, *Les Extremismes en Europe*, Editions de l'Aube, 1998.
- XAVIER CASALS, *Ultrapatriotas, extrema derecha y nacionalismo de la guerra fría a la era de la globalización*, Barcelona, Crítica, 2003.
- FRANCESCO CASSATA, *A destra del Fascismo. Profilo Politico di Julius Evola*, Turín, Bollati Boringhieri, 2004.
- L. F. CÉLINE, *Bagatelles pour une massacre*, Denoel, París, 1937.
- RICHARD A. DE ANGELIS, «A Rising Tide for Jean-Marie, Jorg, and Pauline? Xenophobic Populism in Comparative Perspective», *Australian Journal of Politics and History*, 49:1, 2003, pp. 75-92.
- PIERRE DRIEU LA ROCHELLE, *Journal 1939-1945*, París, Gallimard, 1992.
- *Le socialismefasciste*, París, Gallimard, 1934.
- *Notes pour comprendre le siècle*, París, Gallimard, 1941.
- *Les chiens de paille*, París, Gallimard, 1964.
- LOUIS DUPEUX (Dir.), *La Revolution conservatrice dans l'Allemagne de Weimar*, París, Kimé, 1992.
- «Révolution Conservatrice et modernité», en Louis Dupeux (Dir.), *La Revolution conservatrice dans l'Allemagne de Weimar*, París, Kimé, 1992.
- ROGER EATWELL y NOEL O'SULLIVAN (eds.), *The Nature of the Right*, Boston, Twayne Publishers, 1989.
- J. EVOLA, *Cabalgando el tigre*, Barcelona, Nuevo arte Thor, 1987.
- *Les hommes au milieu des ruines*, París, Pardès, 1984.
- *Essaispolitiques: idée impériale et nouvel ordre européen*, Pardès, 1988.
- MEINDERT FENNEMA, «Some Theoretical problems and issues in comparison of antiimmigrant parties in western Europe», *Workin Paper* 115, Barcelona, Institut de Ciències Politiques i Socials, 1996.
- M. GALLAGHER, M. LAYER y P. MAIR, *Representative Government in Modern Europe*, Nueva York, Mc Graw Hill, 1995.
- HENRI GODARD, *Céline scandale*, París, Gallimard, 1994.
- ROGER GRIFFIN, «Between metapolitics and *apoliteia*: the New Right's strategy for conserving the fascist vision in the interregnum», *Modern and Contemporary France*, vol. 8, n° 2, feb. 2000, pp. 35-53.
- *The Nature of Fascism*, Nueva York, Routledge, 1991.
- «Revolts Against the Modern World. The Blend of Literary and Historical Fantasy in the Italian New Right», *Literature and History*, Vol. 11, n° 1, 1985, pp. 101-124.
- G. HARRIS, *The Dark Side of Europe*, Edimburgo, Edimburgh University Press, 1990.
- JEFFREY HERF, *Reactionary modernism*, Cambridge University Press, 2003.
- JULIEN HERVIER, *Introduction a: Pierre Drieu la Rochelle, Journal 1939-1945*, París, Gallimard, 1992.
- HUGO VON HOFMANNSTHAL, *Das Schrflum als geistiger Raum der Nation*, 1927.
- PIERO IGNAZI, «New challenges: post materialism and the extreme right», *Estudio/ Working paper* 1996/91, Fundación Juan March, 1991.1
- ROBERT W. JACKMAN y KARIN VOLPERT, «Conditions Favouring Parties of the Extreme Right in Western Europe», *British Journal of Political Science*, 26:4, 1996, pp. 501-521.
- F. JESI, *Cultura di destra*, Milan, Garzanti, 1979.
- BERTRAND DE JOUVENEL, *Le réveil de l'Europe*, París, Gallimard, 1938.
- ERNST RINGER, *Sobre el dolor*, Barcelona, Tusquets, 2003.
- *El trabajador*, Barcelona, Tusquets, 2003.
- JEAN PAUL LIPPI, *Julius Evola, métaphysicien et penseurpolitique*, París, l'Age de l'homme, 1998.
- GILBERT MERLIO, «Y a-t-il une Revolution conservatrice sous la Republique de Weimar?», En : Barbara Koehn, (dir.), *La Révolution Conservatrice et les élites intellectuelles*, Rennes, PUR, 2003.

- CAS MUDDE, *The Ideology of the Extreme Right*, Manchester, Manchester University Press, 2000.
- YVES PAGES, *Les fictions du politique chez Celine*, Seuil, 1994.
- PINO RAUTI, *Le Idee che Mossero il Mondo*, Roma, Europa, 1976.,
- ADRIANO ROMULADI, *Julius Evola, l'homme et l'oeuvre*, Pardes, 1985
- JEAN-LOUIS SAINT-YGNAN, *Drieu la Rochelle ou la obsession de la decadence*, París, Nouvelles Editions latines, 1984.
- ERNST VON SALOMON, *Los proscritos*, Barcelona, Luis de Caralt, 1966.
- ROBERT SOUCY, *Fascismes français?*, Ediciones Autrement, 2004.
- FRITZ STERN, *The politics of cultural despair*, Berkeley, University of California Press, 1989.
- ZEEV STERNHELL (dir.), *L'éternel retour, contre la démocratie l'idéologie de la decadence*, París, Presses de la FNSP, 1994.
- MARC SWYNGEDOW, «The extreme-right Utopia in Belgium and France», *West European Politics*, 24:3, 2001, pp. 1-22.
- P. TAGGART, «New Populist Parties in Western Europe», *West European Politics*, 18:1, 1995, pp. 112-131.
- GIANFRANCO DE TURRIS, *Elogio e difesa di Julius Evola, il barone e il terrorista*, Ed. Mediterranee, 1997.
- MICHEL WINOCK, «L'éternelle décadence», *Lignes*, n° 4, 1988, pp. 61-68.